

845

EL CINE



NORMA SHEARER, la estrella gran de M. G. M. que ma dice su mezcla de favorita en el resto de la pantalla.

20 céntimos

La superproducción
nacional de la pró-
xima temporada será

CORAZONES SIN RUMBO

Sobre la novela de
su título de
PEDRO
MATA

DIRECCIÓN
ARTÍSTICA

Benito Perojo

CON

Imperio Argentina

Y

Valentín Parera



• PRODUCCIÓN

JULIO - CÉSAR S. A.

EL CINE

PORTAVOZ CINEMATOGRAFICO NACIONAL

Propietario: Manuel Coronas

Director: J. Pérez de la Fuente

Administrador: Joaquín Noy

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Séneca, 11 - Telef. 2450 G - BARCELONA

DELEGACIONES EN:

MADRID - VALENCIA - SEVILLA - PARÍS - LONDRES
MUNICH - NEW YORK - LOS ANGELES - HOLLYWOOD
ROMA - VARSOVIA

Corresponsales en todas partes del mundo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España 10 ptas. año
Estranjero 15 " "

Barcelona 14 de Junio de 1928

AÑO XVI

NÚMERO 441



Los empresarios de Austria durante la última visita efectuada a los estudios de la KEMKA, de Munich.

CINEMATOGRAFÍA

Con la vedette

Colaborar con un gran realizador, y ser amigo de sus artistas, puede valer alguna sorpresa grata y alguna misión penosa, pero si los artistas son bonitas, ¿quién podrá resistirse al deber de servirles?

Hébilmente trabajando en mi casa cuando llegó una de ellas.

—¿Le molesta a usted?

Al contrario, lo que usted viene a mí me hace suponer que soy para usted un compañero que no le disgusta. Pero me sorprende recibirle en este desorden. Mi casa es demasiado pequeña y está mal arreglada. Sin duda piensa usted desafortunadamente, que es mala que aquí no hay ninguna mujer.

—Mi visitante, no me contestó a todo detalle y me dijo sencillamente:

—Acompáñame a una de la modista.

Senti que iba a perder su amistad si no me inclinaba ante ese imperativo deseo y, abandonando mi trabajo, seguí dócilmente a la oyentina, haciéndome perdonar de este modo la injuria de mi casa, demasiado fría para recibir una visita de tanta calidad.

Tomamos un auto. Al pasar por la calle de la Paix, mi amigo, me dijo:

—Ya no se veían aquí más que las viejas...

Así, para hacerme el agradable. Nuestra noche comenzó a subir en seguida, los Campos, Elisaco. Entonces mi bella compañera, se inclinó hacia mí y me dijo al oído:

—No voy a comprar nada hoy. Le llevo a usted para guardar las apariciones. Así, me evité muchos discursos.

La verdad es que esperaba una confianza más agradable, pero, a pesar de eso, yo le guardé rencor, porque pudo aspirar su perfume y estaba un poco borracha de verla tan cerca de mí.

Un botones azul, vino a abrirnos la portezuela. Y, un portero gigante, vestido de la misma manera, se inclinó con deferencia a nuestro paso. Estaba casi intimidado ante tanta solemnidad.



Clare Bow y Percy Marconi en una escena de Flor de Capriño

Ya en los salones de la modista, comenzó a desfilarse la colección. Una vendadora, se intercaló indiscretamente entre mi amigo y yo. Mi amigo, estaba espiritualmente muy lejos de mí y lanzó un aire de exaltación ante los vestidos. Con esto, comprendí en seguida el modesto lugar que me reservaba entre sus aficiones. Me puse a meditar y también, un poco triste, pero la vendadora indiferente, me sacó de mí mismo:

LOS LECTORES DE NUESTRA REVISTA, AFICIONADOS AL SEPTIMO ARTE, ENCONTRARAN EN SUS PAGINAS TODO LO MAS AMENO E INTERESANTE DE LA VIDA CINEMATOGRAFICA, TANTO NACIONAL COMO EXTRANJERA.

—La señora no se atreve a decidirse. Debia usted ayudarla a aconsejarla.

No tuvo más remedio que examinar todas aquellas vestidas. Realmente, eran maravillosas, y al miradas después, no tuvo más remedio que explicarme que mi amiga prefería cosas a ellas que a mí. Pero, también comprendí que había que ser más rico que un tratante en carnes de Chicago, para atreverse con ellas. La vendadora, las describía:

—«Gofiano... Tallear de mañana... ¿No monta usted a caballo?... Es una historia. Todas nuestras clientas montan a caballo. ¡Qué ocasión para enseñar en el bosque un bonito vestido! Todo el mundo siguele se trave en el bosque... En que quizá su marido no quiere acompañarla! Mirada de desden dedicada a mí). Queriatmas como ella sea, continuó anunciando vestidos y acompañados.

—Pivado... Grac. Directorio... Desnudo... Archideseñado... Superdesnudo... El cartel de las izquierdas... Camisero... Soviets... Montecarlo...

Un marqués me lanzó una sonrisa de buena simpatía, y me dediqué a examinar a los maniqués que estaban tan bien como losacristados, pero mi amigo lo sorprendió, me dijo bruscamente:

—Vámonos.

Y yo en el coche, antes de que yo pudiera decir ni una sola palabra, proclamó:

—Decididamente, esta colección es la mejor de todas...

Y yo, para hacerme el agradable, asentí...

RENÉ GINET.

(Prohibida la reproducción.)

Cartas de Hollywood

NO puedes figurarte lectora amiga, lo contenta que me hallo en este momento, en que a ti me dirijo para referirte un sin fin de cosas que se te interesarán, que se estás deseando saber porque eres aficionada a la cinematografía

esa quimera. Yo también sentí acelerarse el movimiento de mi infantil corazóncito cuando volando en pos de mis ilusiones penetré por vez primera en este pequeño rincón que yo llamo Paraíso. Porque en realidad, Hollywood, es un

estrellas del arte modo lucen su belleza, sus joyas y sus toalets incomparables.

Por sus calles rectas y espaciosas desfilan continuamente multitud de rostros conocidos de todos los aficionados a la cinematografía. En él viven placidamente unos, entre orgías otros, satisfechos de su representación los unos, pues ganan jóvenes de hecho andan tan escasos, que pronto quedan ocultados por la inmensa masa que forma el montón de los que luchan por llegar.

Por lo demás, el centro pelucero de Norte América es encantador. Yo que, desde niña, siempre he sentido la atracción que sobre nosotras ejerce la pantalla, he experimentado innumerables sensaciones al pisar este trozo de tierra que tantos y tantos labios pronuncian diariamente con admiración. "¡Hollywood! ¡Hollywood!" exclamé con gozo, y por mi memoria comenzaron a desfilir rostros admirables, nombres famosos, jóvenes galanes de acorados bíceps y galantes ademanes. Qué bien iba a pasarlo yo entre mis admirados artistas! Iba a conocer a los célebres directores que tanto asombro me han causado siempre, iba a ver impresionar una cinta, penetraría en los estudios, laboratorios fantásticos donde viven amalgamadas todas las edades.

Mi ilusión se realizaba; el dorado sueño de mi vida iba por fin, a realizarse.

Y lo logré: logré ver con mis propios ojos como se rodaba una escena y comprendí que no eran los actores, las ponderadas estrellas ni los astros de primera magnitud la base en que radica el éxito.

El agente primordial de toda película se halla en un solo hombre, en un hombre que la afición española aun no ha comprendido y ese hombre, ese titán que mueve con pausada facilidad todos los hilos de la trama, que se halla en todas partes, que posee una voluntad férrea, es el director.

Yo vi aun no ha muchos días a Raoul Walsh dirigir unas escenas de una cinta que se ha de estrenar la próxima temporada y que se titula "La bailarina roja de Moscú" y quedé boquiabierta.

Este hombre de simpático aspecto y bondadosas intenciones posee una fuerza de voluntad a toda prueba. Domina a la masa porque es enérgico, porque es carismático y prueba de ello la dió cuando la filmación de "El precio de la gloria".

En "La bailarina roja de Moscú", maravilla, claro es que esta cinta interpretada como está por la eximia Dolores del Río y por el simpático Charles Farrell llega a los límites que una producción puede tener, pero el éxito, aparte de que Dolores es artista porque nació artista y obra en que ella actuar siempre será excelente, es de Raoul Walsh indiscutiblemente.

A la protagonista de la obra de Tolstói y de "Los amores de Carmen" fue una de las primeras que conocí a mi arribada a Hollywood.

¡Qué linda es, qué guapa! Posee en los ojos esa gama de matices tan proverbial en la raza latina. Son los suyos expresivos, ardientes, soñadores... muy picaros y maliciosos cuando la travestida se asoma en ellos, parlanchinos, locuaces cuando la alegría bruta a raudales de su alma encantadora.

Dolores del Río es quizás una de las ar-



Buena ocasión la que Dolores del Río (y de la Fox) brinda al simpático guía de "La bailarina de Moscú" en esta escena. ¡No aprovechará!

Ha y que infinitas veces, llevado a tu fantasía por regiones de ensueño, has contemplado a través del prisma de la ilusión.

No ignora, —también yo he soñado— que llevada en alas de la imaginación, muchísimas veces has venido hasta esta tierra americana atraída por los resplandores que de ella emanan y que recorren fascinante la órbita terrestre, contemplando en tu iluso viaje mil escenas arrobadoras donde el amor, con sus arduos melódicos, ha cautivado tu sensibilidad.

Yo lo sé, estoy segura de no equivocarme si te digo las sensaciones que experimentastes mientras vivías el ensueño. También como tú, antes que tú, viví yo

Paraíso: pero no un paraíso semejante al bíblico, sino algo diferente, algo imposible de concebir, algo que se ha de ver para poder hacerse cargo de su magnificencia.

Hollywood a pesar de su americanismo es una población que difiere grandemente del resto de las capitales americanas. En ella no verás, lectora amiga, esos alardes arquitectónicos tan prodigiosos en New York, Chicago o San Francisco. Los rascacielos brillan allí por su ausencia, las viviendas son de escasa altura, aunque poseen todos los adelantos del modernismo confort.

Hay grandes salones, magníficos hoteles, centros deportivos, sociedades, etcétera, restaurantes donde las imponderables

tistas del arte mudo que se merecen la caricatura. Es genuina, sensible, muy sensible; de su ser brota la acción espontánea y precisa cual si en aquel momento viviese en realidad lo que sólo es ficción artística, los músculos de su rostro se contraen de manera tan extraordinaria que en las acciones se le refleja con vigorosidad apreciable las expresiones más adecuadas.

Yo quedé enamorada de la sencillez de la gran artista. Esta mujer, que es una muñequita encantadora que, según rumores que por aquí corren, no ha sido comprendida por su esposo el señor del Río, posee la principal de las megancias que es la sencillez. Su trato es afable, su voz melodiosa llena de inflexiones dulces propias de los americanos de habla española, vehemente en sus afectos y firme en sus propósitos y decisiones. Por su talento y disposición artística ha sido una de las estrellas que con más rapidez ha escalado la cima de la fama. Claro que su posición social ha influido un tanto en ello, pero yo estoy segura que a ingresar en el olvidado montón de las extras, Dolores del Río hubiese destacado por méritos propios ya que su sensibilidad es tan rica y varia que el aguilucho ojo de los directores la hubiese descubierto sin tardar.

Yo estoy satisfecha, muy satisfecha. Mi primera salida a través de los estudios de la Fox tuvo para mí la doble felicidad de conocer a la genial Dolores de quien en otra ocasión os hablaré despacio, y sa-

ber a ciencia lo que son los estudios americanos.

Aquella noche sentíme feliz. Había conseguido mi objetivo, había logrado por fin satisfacer los anhelos de mi juventud.

Estaba en Hollywood, había visto los estudios, comía a un director célebre y a una estrella de "primerísima" magnitud y luego paseaba por los mismos sitios que las artistas de la pantalla.

Junto a mí desfilaron aquella noche

parecerles bonita, pues me sonrieron.

Claro que todo eran ilusiones mías. Si un solo instante detuvieron la atención en mi humilde persona fué debido, sin duda alguna, a mi insignificancia. Y no es que yo sea fea lectora amiga, a nadie mejor que a ti puedo decirselo sin sonrojos; pero, al lado de la belleza imponderable de Billy Do^oe o de los ojos picarescos de Madge Bellamy ¿qué puede representar mi personilla?



Flor vistosa, acubal y hermosa mariposa, ave de maravillosos plumaje, estrella del cielo iranído, ilusión de las «Ml» y una noche, copia de amor, es nos figura Dolores del Río (y de la Fox), transformada en tentación en «La danza de Moscú»

Concurso EMELKA

De acuerdo con lo dispuesto en las bases de este Certamen se ha elegido el Jurado que lo componen los señores

Ernesto González, Representante de "EMELKA" en España

Napoléon, Fotógrafo

Carlos Vázquez, pintor

S. Huguet, Presidente de la "Mutua de Defensa Cinematográfica Española"

Benito Parajo, Director de películas

Pedro Trillo, Director del Laboratorio Cinematográfico

José M. Pallés, Presidente de "Julio César", Sociedad productora de películas

J. Roldán, propietario de "Las Noticias"

J. Pérez de la Fuente, Director de EL CINE

Este Jurado tiene la misión de escoger veinte concursantes de la primera selección, que serán sometidos a las pruebas cinematográficas, realizándose este acto uno de estos días y haciéndose publicar su fallo oportunamente.

De casa

Se encuentra en Barcelona nuestro dilecto amigo y compañero, don Fernando Méndez-Leite, que en Alemania labora constantemente por el triunfo y engrandecimiento de EL CINE, deseando que su estancia entre nosotros le sea gratísima.

Norma Talmadge, Joan Crawford, Janet Gaynor... todas ellas bonitas, sonrientes todas, satisfechas de la admiración de que eran objeto. Rozándome casi pasaron los jóvenes galanes, los martirizados de los juveniles corazoncitos con la sonrisa en los labios, orgullosos de su pretencencia, repartiendo saludos y frases cariñosas.

¡Oh, John Gilbert, Edmund Lowe, Adolfo Menjú!... ¡Ay, queridas lectoras, cuánto padecí en aquella noche memorable.

Aquellos hombres que habían sido mi posesión durante tantos días, se hallaban junto a mí, pasaban a mi lado, me veían, me miraban y ¡oh, alegría! hasta debí

Pero me miraron, de eso estoy cierta. Me miraron y sonrieron. Sentí en las pupilas por la emoción agrandadas la ternura caricia de otros ojos que me contemplaban y mi vanidad de mujer sintiose halagada. ¡Oh, a pesar de mi insignificancia había logrado destacar, hacerme ver!

Y ya me tienes feliz, querida lectora. Aquella noche ya pude soñar, continuar el ensueño de mis días juveniles.

Si no fuera porque temo cansarte te contaría mi sueño, pero no, por hoy basta, en mi próxima trataré de complacerte. Recibe el incondicional saludo de tu s. s.

Maria

Hollywood, mayo 1928

EL CINE



EL CINE

¡Oh, qué desconsolada vida,—los que huyen del mundano ruido— y en brazos del amor...!

DESCORRIENDO LA MÁSCARA

Greta Garbo, por primera vez, habla de su vida y de su carrera

Ruth Biery, relata lo que ella oyó

CAPÍTULO I SUS PRIMEROS PASOS

Fue un sábado por la noche, la víspera del primer día del año de 1925. Greta Garbo se hallaba acostada en uno de los cuartos de cierta habitación de la vía Sant Mónico, California. Acababa en aquel momento de desprenderse de su elegante capa de raso azul, como acostumbramos a llevarlas en Suecia — y dirigía su inteligente mirada a la ventana, cuando alguien quiso abrirle los misterios de la calle.

—¡Por favor, señoría, no haldemos de mí! — me rogaba, retorciéndose los brazos perfilados del... Ven usted, hoy es víspera de Año Nuevo. ¡Usted es noble! En Suecia hoy es un gran día, un día de mucha significación para aquella gente. En el día de hoy todo el mundo va a la iglesia y se celebra la festividad con banquetes en familia y luego se visita a todos aquellos con quienes se tiene amistad. En mi ciudad natal, Stockholm, los jóvenes se reúnen para ir a patinar y tirarse bolas de nieve. Las mejillas se corajecan, y... ¡Oh, por favor, señoría, no haldemos de mí!... Buena; bueno... crecí y he vivido como cualquier otro mortal. ¡Por qué debe hablar de mí la gente! Todos, en el fondo, obtenemos en la vida de igual modo, aunque con pequeñas diferencias, según el ambiente en que se haya desarrollado o la educación que haya recibido. Vamos a la escuela, aprendemos cosas malas a veces y a otras cosas buenas; llenamos la oportunidad de trabajar y nos dedicamos a nuestra labor, se ahí resumida la vida del común de los mortales.

Según la vida que de otros he leído, unos nacen en almas, otros en casas de madres, algunos en casa de familias y otros, tal vez los mejores, en palacios.

La mayoría, pues, nunca han techo. ¿Qué hace la diferencia? Por mi parte no he de decir cómo era la casa en que nací ni si mi padre era esto o mi madre aquello; pues mi seno se abrió entre mi padre y mi madre, padres al cabo, como las madres de cualquiera. ¿Por qué hablar, al mundo, de ellos? Y está usted segura, yo no permito que se hable de ellos, es decir, de los míos. Tampoco hablaré de mi hermano ni de mi hermana. Ella murió en mi infancia y tan difícil me es creer en su

intelecto que no me acordaré hasta que vuelva allí y no la voy a ir llegando para recibirlo.

—Mi hermano quiere venir a América... ¿con el cual? No sé, es tan tímido... también, también era yo tímida.



Greta Garbo y John Gilbert en "Amor a primera vista" que interpretaron muy al natural.

—¿Por qué ha de hablar de mi familia de los míos?...

Yo soy la más joven, pero siempre en casa fui tratada como la de más edad. No me es posible recordar el haber sido joven, es decir, niña, como han sido otros en la correspondiente edad, pues nunca tuve opiniones, aún cuando las recibía, y tan se-

ría era desde bien temprana edad, que nunca me miró como a una chiquilla.

—Mi padre murió al acabar yo de cumplir los catorce años...

—¿Qué sentimiento es ese que experimentamos al morir uno de los nuestros? Ayer con nosotros, hoy en un país del que cada semana, con certidumbre...

—Díga, qué sentimiento es...?

Desde muy pequeña me gustó la soledad, que para mí ofreció siempre verdaderos encantos. ¡Eh...! Detesto las reuniones, las multitudes, y, créame, desde antes de ir a la escuela me pregunté el porqué de la vida, que continuó siéndome objeto de peregrinación.

—¿No cree usted también que los niños deberían ser dejados solos cuando así lo desean?, que no deberían ser molestados en sus juegos, en sus cosas? Y en lo que más entonces mi mente se recreaba era, desde entonces, en el teatro.

—No, nada en mí (ni ella) ha sido actor. Seguramente, ello nació en mí. No voy a hablar a raras; como a toda niña se me obsesionaba con colores para acuarelas, pero yo me distinguía de los otros en que en vez de utilizar eso, coloreé en el papel los hacia servir para pintarme a mí misma. Me pintaba los labios, las mejillas y las manos, en la esperanza de que lo hacía como las artistas. No sé de donde me vino esa afición, no puedo decir que por frecuentar el teatro, porque entonces era yo muy, muy niña. Si recuerdo que me jugaba. Mi única diversión, aparte de la mencionada, era el calmar o leer hasta en nieve y, ¡ah! distraer a mis hermanos y representar, en un cuarto que yo misma había arreglado con cortinas, y manijas de teatro. Yo desempeñaba el principal papel de las obras y yo era, a la vez, autor, director de escena y apuntador. Aparte de esos momentos, siempre se me hubiera visto sola, leer o veces con mis pequeñas acompañadas mentales, a veces triste y, como se ve, viviendo en un mundo que yo misma me creaba, hasta que un día di con un verdadero teatro, mejor dicho, fue, uno era un cabaret y el otro un teatro legítimo, uno frente al otro y con un patio común, por el cual sentía que pasar actores y actores, pues ir a su trabajo. Allí me hallaba yo sin falta, aun en las noches de frío más

intense, por tener el placer de observar a aquellos dioses; allí me estaba hasta las ocho, hora en que se cerraba la puerta.

¡Oh, que delicioso era para mí el oírlos, el respirar aquel olor a desván, a pinturas! No existe olor más rico que el peculiar de los bastidores! ¡Qué ha de haber! ¡No hay perfumes que produzcan en mí parecida sensación!

Y noche tras noche iba allá a entregarme a mis sueños, a imaginarme ya parte de aquellos grupos.

Una de aquellas noches volviendo a mi casa vi a dos hombres semi inconscientes por la borrachera y pesadoseo furiosamente. Uno de ellos era alto y bien formado mientras que el otro era bajo y endeble; como se supone el pequeño era el que más golpes recibía. Me acuerdo que me aproximé al más alto y le tiré de la mano y volé, solamente le pregunté porque maltrataba de aquel bárbaro modo a un rival. Él bajó la vista para contemplarme, pues apenas contaba yo entonces ocho años: «Vamos, le dije— ya es hora de que vuelva usted a casa, yo soy su hija y sin que me preste resistencia fué hasta su casa cogido de mi mano. ¡Qué había de ser yo su hija!

Pero usted no sabe el disgusto inmenso que siento a la vista de una pelea o de un accidente. Ojalá las disputas y siempre que me sea posible evitarlo, no me pelearé con nadie, ni siquiera en la pantalla.

Y también odiaba en ese entonces la escuela, por la sujeción que me imponía.

Lo único que me gustaba era la historia, y, en cambio, me daban horror los mapas, es decir, lo que ustedes llaman la Geografía. Pero, ¿qué remedio me hacía? Tenía que, como los otros chiquillos ir a la escuela. Y también como los otros empecé a frecuentar los cinematógrafos. El teatro hablado no lo conocí hasta los doce. En la gran mayoría de las veces yo me pagaba la entrada en los cinec pero, muy pocas, el señor me dejaba pasar sin pagar.

Otra cosa del teatro no conocí hasta los diez y seis. Entonces traté conocimiento con un actor, y por primera vez exterioricé mis deseos de ser artista y le pregunté cómo podría llegar a realizarlos. Aquel buen señor viendo mi vehemencia, me recomendó fuese a ver a un célebre actor de su amistad, nada menos que Franz Esall.

Franz Esall, gran figura del teatro en Suecia, desgraciadamente fallecida hace unos pocos años, pareció interesarse por mí y me dijo que haría cuanto en su poder estuviese para que yo fuera admitida en la Escuela Dramática del Teatro Real de Stockholm.

No sé si usted sabe que esta escuela como el teatro, son apadrinados por los reyes de Suecia.

No, nada cuestan los estudios que allí se hacen, pero los estudiantes en cambio, nada reciben por su labor.

Para ingresar, uno es sometido a un examen ante un jurado compuesto por actores, periodistas, críticos de arte, y por los miembros de la facultad de la escuela y una parte de público.

Mis estudios allí duraron seis meses y como examen final me dieron a representar un papel bastante importante en un drama nuevo por Selma Lagerlöw y el más importante en la obra francesa «Madame Sans-Gêne». A pesar de mi natural timidez y cohibición en la escena ante el público, algunos días después del examen fui llamada por teléfono, para comunicarme que había sido admitida.

Al llegar aquí de su narración nuestra entrevistada hizo alto, y como fresco aliento, para pocos minutos después continuar:

—Días más, qué feliz fui aquel día. Creí volverme loca de alegría y aún a estas horas al recordarlo me estremezco de placer. ¡Oh, usted, no sabe lo que es ser sancionada oficialmente una verdadera actriz!

Pero... la voz de Grete Garbo se hizo ligeramente apenada—pero... yo era una niña muy mala y con ello trastorné completamente a la escuela. Usted sabe, a mí me gustaba salir de noche lo que usted no tiene



Grete Garbo en «Amor», la mirada incierta, el puño cerrado parece decir: ¡Infia!

idea, y mis pasos se dirigían naturalmente a los teatros de la ciudad.

A causa de mis salidas nocturnas me levantaba más tarde de lo que debía y poco faltó siempre para que no me aprobaran mi asignatura, a fin de curso. Mis compañeros de estudio eran en la mayoría encantadores, simpáticos muchachos de muy buenas familias de Stockholm y que acudían a clase puntualmente. La última era siempre la Garbo...

Para, a pesar de mis continuas tardanzas nunca se me regañó ¡oh, no lo hubiera podido sufrir! Al salir de clase nos fuimos en

grupos de tres o cuatro chicos a tomar café en algún salón de té de moda.

Si allí se nos enseñaba también a bailar pero pobre de mí, nunca he sabido bailar. Siempre me dió cierta vergüenza el bailar. «Era tan alta! Oh, sí yo era muy alta; a los doce años de edad tenía mi actual estatura y ello naturalmente contribuyó no poco a que me tomaran por mayor de lo que era. ¡Qué suerte! ¿verdad?

Estaba enamorada de mí escuela; allí tenían los mejores maestros del mundo, y nuestros principales estudios eran la comedia y el drama. Eramos en la mayoría de los casos, dos, algunas para un profesor.

No, nunca nos presentamos en los bailes y al lo hacíamos era solamente como firmas decorativas, sin que una palabra nuestra de nuestros labios, y con la sola finalidad de aprender lo que ustedes llaman pose.

El curso era de dos años, y me hallaba ya empesando un tercer cuando uno de mis maestros, me dijo que Manly Stiller estaba buscando una muchacha para la dirección de una película. A la noticia yo contesté «Tee». Pues corrió a ver a una señor ahora mismo. Nunca me formé ilusiones y espero siempre que los acontecimientos sigan su curso normal, no permitiéndoles por mi parte, pues me imagino que debiera ser muy dolorosa, los desajustes de cualquier género que ellos sean.

Aquel mismo día, después de mi clase fui a casa del señor Stiller. Nunca había visto a este señor, quien como usted sabrá es una gran figura teatral en Europa.

No estaba en casa y resolví quedarme allí a esperar su llegada que no tardó en suceder y acompañado como es en costumbre de un magnífico perro de un recuerdo que era su. Al ver a mi visitado también como una chiquilla bajo su vestido secretarios: «¿me miró y me volvió a mirar como se mira a un raro objeto.

Además, él me dirigió una docena de palabras acerca de la temperatura y de nada. Mientras me hablaba parecía abstraído dirigiendo la mirada al vacío, pero en realidad observádomelo. Después de unos minutos de embarazo silencioso recuerdo que me servió con gran naturalidad una taza de té con limón y el azúcar. Despreocupado de estas cosas me volví a mirar y me dió el número de mi teléfono. Al llegar aquí está que todo había terminado y pensé cuando me preguntó el número del teléfono, como hacen en las reuniones de amigos, es que no se interesa por mí. Así pues, me volví a mirar arriba y sonrío y salí.

No, no me afectó en nada el aparente resultado de la entrevista: no volví a pensar en ello.

Aos hoy el señor Stiller recuerda el color de mi vestido y de mi sombrero, de aquel día.

CAPITULO II

LA SOTA GARBO HACE SU DEBUT EN LA PANTALLA Y APARECE COMO UN COMETA EN LOS CIELOS DEL NOROCC

Para unos pocos días después el señor Stiller me telefonó para que me presentase en el estudio de The Swedish Film Company, para una prueba.

La noticia me alegró como es de suponerse pero en una medida grandemente; y es que como antes he dicho nada me produce excitación que no tenga bien su punto. Recuerdo me fué a los estudios aquellos en un trayecto acostumbrado de una muchacha llamada Miss Marlenius que también se halla aquí en América en Hollywood, pero según me

ha dicho: regresará pronto a Suecia por no haberle ido muy bien al cine. ¿No cree usted que es gran casualidad que juntas fuéramos a la escuela y que también juntas fuéramos a sufrir nuestra primera prueba y que luego nos encontremos en Hollywood?

La prueba aquella me pareció bien rara. ¿Son tan distintos el teatro y el cine? En el teatro una hace uso de su voz, pero en el cine solo de su cara. Estuve la mar de tímida. Tenía que hacer ver que me hallaba muy enferma y parece ser que me costó

en el estudio, ni electricistas ni el señor Stiller, para que yo pudiera trabajar y ensayar sin tener a que me estuvieran mirando.

Pero ni aun así podía yo dar el menor paso convenida como estaba de que desde algún rincón él me estaba observando.

Lars Hansen desempeñaba también el primer papel en la obra; actualmente está de regreso en Suecia.

La fascinadora señorita se interrumpió de nuevo y suspiró cubriendo sus enigmáticos ojos con ruboroso párpado.

trigo no me es posible trabajar bien y, tiemblo, tiemblo, siempre, toda yo.

Al terminarse el trabajo para la obra «Gösta Berlings», terminó el trabajo en el estudio, viéndome obligada a volver a la escuela. No... la escuela continuó igual, como si tal cosa; yo no era otra cosa allí que la pizarra Garbo, y, como antes, tan poco puntual.

Al acercármese de nuevo el verano, el señor Stiller me hizo prometerle que no me comprometería con otra compañía durante la verdadera estación. Así, pues, no me formé ninguna plan en espera de sus noticias y me fui al campo.

¡Ah!, ¡ya lo creo! allí estaba bien sola. Eso es lo que me gusta, salir sola e irme lejos, bien lejos, desde luego teniendo al zorra viejecita que se ocupe de hacerle una su comidita y sus cosas. Pero aquí en América es tan difícil estar sola! — exclamó esta vez con melancólicas tonos aquella interesante mujer. Seguramente habrá quien necesite siempre compañía; yo, por el contrario, cuanto más sola estoy más feliz me siento.

¿Se está tan bien sola en el campo? En mi país puede usted leer a la luz del día o meda noche en esa estación del año.

Greta Garbo volvió a cerrar los ojos, como si quisiera recordar.

—Antes de que terminaran mi vacaciones allí, recibí una carta del señor Stiller, en la que me suplicaba me hallase en Berlín para el estreno de «Gösta Berlings». ¿Cuánto le debo al señor Stiller! ¿Podría decir que le debo cuanto soy! Nunca he tratado persona de mejor carácter!

No, nunca había salido de Stockholmo, pero, a pesar de eso, no me excitó la perspectiva del viaje. Lo que voy a decir parecerá raro, tal vez pedante, a quien les mis confesiones pero puede bien creérselas; ello es que me parece haber ya vivido otra vida antes que esta que vivo actualmente; y cuando voy a cualquier parte llevo allí con la impresión de haber estado ya antes. Es una cosa que no sé cómo explicar — dijo ella estereotípase los músculos de la cara contra el pecho queriendo dar con las propias palabras.

—No, no sé cómo decirlo, pero lo siento en mí.

Nos acompañó a Berlín la gran actriz sueca, la señorita Lundquist, por tener que trabajar en la película que nos había de ocupar. Es una mujer muy interesante, con ojos que encantan, y... ¡qué alma la suya!

No pudimos quejarnos de Berlín: fué un gran acontecimiento nuestra estancia, como se había propuesto el señor Stiller que lo fuera y como lo es todo lo que él se propone. No hay en Europa quien va vaya a ver sus películas. ¡Si usted hubiera visto las flores que nos enviaron al escenario! Los alemanes son tan simpáticos y tan amables! No le tocan a uno pero tiene un sentimiento de que sus brazos le rodean... ¡siempre! ¡Berlín, Berlín! No encontramos palabra con la que expresar la emoción de este nombre en los labios de Greta Garbo, tanto amor hay en ella. Aquellos días que allí pasé no podrán nunca borrarse de mi memoria, ni siquiera el olor peculiar de la ciudad, un olor que me parece haber percibido otros días, olor de gran ciudad, un cuando nunca había estado en una gran ciudad como aquella... en esta vida...

Durante nuestra permanencia allí alguien habló al señor Stiller de nuestra venida a América. Él decía que habíamos pero un confesar nada en concreto y regresamos a



Greta Garbo, la simpática y exquisita artista, de quien, por su alma delicada y sensible, su nombre es sinónimo de «fior de sentimental», como se advierte en esta escena de «Amor».

gran trabajo el hacerla, pues el señor Stiller, después de haber esperado con paciencia largo rato me dijo: «caramba, Seta, Garbo! ¿No puede usted ponerse enferma? ¿No sabe usted lo que es estar enferma? Sin saber el resultado de la prueba volví a casa y a vivir como antes había vivido, hasta que diez días después recibí otro telefonema del señor Stiller por el que me hacía saber que tenía ocupación para mí.

Greta Garbo hizo pausa aquí para tratar de recordar el placer que le produjo la noticia de que había obtenido su primera ocupación en el cine.

—Y en la obra Gösta Berlings, me dió el papel de Condesa Dehna, el papel más importante de mi primera película.

La gran actriz hizo pausa de nuevo para recordar.

—Tanta era mi vergüenza en los primeros días, que apenas podía trabajar; aqueño me producía náuseas. Finalmente decidieron dejarme sola hasta no quedar nada

—Pero entre nosotros nunca habíamos escuchado de amor, ni siquiera un beso; aquella no era una película americana.

La filmación de esta película nos tomó largo tiempo y tuvimos que esperar la llegada del invierno por requerir la obra paisajes invernales. Al terminarse la película ya mis timideces se habían disipado; ya no tenía miedo de que se me viera trabajar, pero no he podido aun dominar mis nervios, de los que soy juguete siempre que he de trabajar. ¿No lo puedo remediar! Por ese motivo procuro que nadie haya en el estudio cuando estoy actuando.

Siempre, desde niña, me ha gustado estar sola y entre actos es una vez siempre paseando o sentada en un rincón, o en mi camerino. No puedo sufrir el que la gente me venga sin ton ni son a preguntarme, por ejemplo: «¿Qué me dice usted del juego de pelotas?» o «¿No tiene usted calor?», como hacen aquí en América. Si me di-

Stockholma para la filmación de una obra alemana.

Antes de que terminara aquel mes volvimos a Berlín y de allí fuimos a Constantinopla; teatro de nuestra filmación, pues en ella también que aparecen personajes turcos verdaderamente turcos.

Constantinopla! No pretendo describirla a usted, pobre de mí; no sabría hacerlo, pero créame, no es lo que se dice. Aquello, señores, viéstele tal como los europeos, exceptuando a los viejos turcos que, según permitida el decirlo, son muy sucios.

Las calles son estrechísimas, con miserables tiendecitas a ambos lados, y en sus ciegas estancias atiborrados de platos de mal aceite caudal. Pero, ¡eso, turcos, tan proucosos y tan interesantes! Es un pueblo que me subyuga. Verá usted, un día, en que iba yo sola por una de aquellas calles justas, se me ocurrió seguir a un viejo turco; no sabría decirle a usted cuánto duró mi paseo tras él; y lo bonito del caso, es que aquel hombre no tenía a donde ir; no tenía otra casa que poseerse, por lo visto. Muy sucio era aquel hombre, con sus raras pantalones, pero esos sí, muy interesantes.

La película que habíamos de filmar nunca llegó a comenzar por quebrar la compañía, y el señor Stiller tuvo que ir a Alemania a ver el porqué de la demora en la emisión del dinero que nunca nos llegaba... y me dejó en Constantinopla, sola. ¡Ah!, sí, allí estubo también Ernst Hansen, el muchacho sueco, que fue muerto aquí en Hollywood; él tenía que trabajar con nosotros en aquella película, pero no le vi muy a menudo.

Fui invitada a las fiestas organizadas por la Embajada de mi país; fui dos veces, pero no quise volver por no gustarme. Como antes he dicho, no me gustan los reuniones; en Constantinopla, sobre todo me gustaba estar sola y me encantaban los bazares, para visitar los cuales me valía de un intérprete o guía, pues son tan inmensos, que fácil me hubiera sido extraviarme en ellos sin el auxilio de un guía.

A pesar de mi impaciencia por no llegar me el dinero para la filmación, me divertía grandemente paseándome sola y a la ventura, por las calles de aquella ciudad en que más de una vez se inspiraron el gran artista de Lodi.

Me encantaban los viajes y siento no poder tener el dinero que me sería necesario para viajar cuanto quisiera. Poco me importaría el país a donde hubiere de ir. Me encantaría, por ejemplo, conocer el Japón y la China. ¿Verdad que los señores de aquellas partes tienen caras muy caras? Yo quisiera saber en qué piensa aquella gente, y me gustaría poder poner mis dedos en las ocas, de China que tantos miles de años cuentan. Tampoco allí querría a nadie por compañero en mis correrías, pues no considero necesario el ir de viaje acompañada. Si algún día volviera a mi país, que no sé cuando será, dado sea muy luego mi permanencia allí, pues mi deseo es visitar todos los países del mundo.

Sí, me gustaría volver a visitar Constantinopla, pero no pues quedarme a vivir allí, aun cuando mucho es lo que de interesante hay para mí en aquella azarosa ciudad.

Me disgustó, naturalmente, el que no se llevara a cabo la filmación de aquella película, pero no fué culpa mía y, después de todo, no me entristecí por ello, pues me consideraba joven y sencilla que me tardaría en encontrar otra compañía que me sustituyese y, ¡oh, me hablaba sola en una interesante ciudad!

Por fin, llegó el señor Stiller, que me llevó de regreso a Berlín, en donde me había encontrado trabajando en una película que él me dirigía. Una película que nada gustó en Nueva York. (La recuerdan usted?) Su título era «Camino del dolor».

Por mediación del señor Stiller concerté en aquellos días al señor Ludo H. Mayer, a quien firmé un contrato por tres años. El sueldo que me asignó ascendía a la suma de cincocientos dólares, por semana.

En verdad, yo no sabría decirle a usted qué es lo que me pagaron en Europa. El se-

cundo él, en efecto quisiera resguardarlo de alguna amenaza...

—A pesar del espectáculo que mi madre y mis hermanos me ofrecían, pude apreciar fortaleza y supe hablar palabras alemanas. Creo que les dije que volvería dentro de un año... sólo doce meses... Y had pasado ya dos años y medio, señorita... dos años. Y en ese tiempo he perdido a uno de ellos, a mi hermanito. No he podido una darme cuenta de que ha muerto; era tan agradable y ¡tan hermosa! Según se me currió un día enfermó... no era nada,

Otra sugestiva escena de «Amor en la que Greta Garbo, la reina del sentimiento lo refleja honda, muy honda en su alma grande, soñadora, arrieta de nacimiento».



ñor Stiller me pagaba, pero yo no necesitaba administración; el dinero siempre lo gasté sin miramientos.

Pocos días después de firmar el contrato volví a Stockholma pues preparar mi viaje.

La gente de aquí no sabe el significado que en mi país tiene un viaje a América. El día de la partida hoy gran llanto y como el presentimiento de que lo que se vive no hay de volver. Sin embargo, mi madre poco me fué lo que dijo, unas pocas palabras: «Tú sabes lo que te conviene, hija mía, ¡allí tú!»

La buena viejecita, mi hermana y mi hermana, me acompañaron a la estación del ferrocarril, los ojos arrasados en lágrimas. ¿Me preguntó usted el nombre de mis hermanas? ¿Qué importa saberlo? Ellos son un gesto. ¿Qué le importa al público sus nombres? Y después de todo, ¿qué es un nombre? Dígame!... ¿Usted sabe? Si yo llegase a ver el nombre de mis familiares en letras de imprenta, sufriría.

La linda mano de Grete cubrió su pecho

decían los médicos, pero... estaba escrito, a las veinticuatro horas el señor había dispuesto de ella.

Un sollozo vino a interrumpir la narración, pero la artista supo pronto imponerse al torrente del recuerdo y comenzó de nuevo mientras se esquivaba una lágrima.

—Segura estoy de que mi hermana hubiera sido un éxito en el cine y no le quepa duda de que ya la hubiera mandado a buscar y protegido y cuidado. ¡Pobrecilla! Pero ¡vaya está mejor en donde se halla... ¡La vida está es tan miserable!, ¡hay tan pocos, tan pocos momentos en ella que valen la pena de vivirse!...

Becno, embarcaciones en Gulleborg. El viaje fué una delicia. Con mucho gusto volví a hacerlo. En el Océano se siente una tan libre; allí una es casi, casi feliz... ¡Feliz!... He ahí una palabra de tanta significación que no creo deba abusarse de ella.

(Continúa.)

ARISTAS

Pensamientos al desnudo

¿Qué pasa?... ¿Qué ocurre?... ¡Dios mío, qué barullo! Se apresuraban, se empujaban, se pisaban. Por aquí, un tacón, desprendido; allí, un bolso rota rueda por el suelo; acullá, una pañuelo apabullada; en esotra sitio, unca jirón de vestido.

¿Qué pasa?... ¿Qué ocurre?...
Mujeres, muchas mujeres, se precipitan frenéticas hacia el interior de un local.

Tanto me intriga este bullicio, que al fin siento el acicate de la curiosidad y decido inquirir las causas de lo que parece casi un motivo femenino.

Ya he sabido de dudas. No pasa nada de extraordinario. Se trata sencillamente, de un cine ambulante, el «Coliseo», en el que se proyecta una película: «El Palacio de las Maravillas».

¿Qué eso no justifica tal algarabía? Ya lo sabemos; pero es el caso que el protagonista de ese «film» se llama John Gilbert.

¿Crees, lector amigo, que tampoco es esta razón para que las mujeres guarden ocultas un par de horas y pierdan el apetito ante el temor de quedarse sin entrada? No se le ocurre decirlo delante de las mujeres, porque le sacarán los ojos. Ahí es nada: ¡John Gilbert!

Acompáñame, pues, lector paciente, y vamos a frecuentar la entrada de este palacio de la Cinematografía. Siquiera disfrutaremos viendo caras bonitas, aunque por desgracia para nosotros, ellas no nos harán caso: el interés de la película las roba toda su atención, y nosotros, nosotros, amigo mío... no somos más que unos insignificantes pigmeos, serg vulgarísimos, comparados con el titán Gilbert!

La sala, atestada de mujeres, ofrece un soberbio golpe de vista, que, dicho sea de paso, es el único golpe que no produce lesión... y porólanne el chisteito; otra vez saldrá mejor.

Como siempre diciendo, hay muchas mujeres, pero poquísimos hombres, tan pocos, que no llegarán al medio centenar, teniendo en cuenta que hemos de excluir a muchas «damas» cuya región capilar se confunde con la de los varones.

Comienza el espectáculo, y como, fuercamente, no abaricamos un poco ante esta película, hecha, casi exclusivamente para satisfacer, en mi mente una idea, o sipeo hecho, es la comico a mí acompañante, que me responde:

—Me parece de perlas.

¿Que qué se me ha ocurrido? Pues, muy sencillo: Sorprender el pensamiento, completamente al descubierto de una, cuando no forma. Así sabremos qué sienten viendo a este diabólico Gilbert, que las ha hecho perder el juicio.

Y hablan los pensamientos:

La púber. — Le adoro, porque es como el príncipe encantado de mis sueños.

La novatúa. — Le amo, porque es lindo como un efebo, y, al verlo, siento una sed de ilusiones infinita. ¡Ay!... Un beso de su boca, y luego morir.

La sempiterna. — Le desearo, porque su figura me colocaben. Mi vida a cambio de poder darle el abrazo mortal de un gigantesco pulpo, y luego beberme su sangre, dejarle sin vida, que no pudiera ser de otra.

La misteriosa. — Le idolatro, porque sólo al pensar en él, mi cuerpo es sacudido por

fuerte crisis nerviosa, para luego quedar en una dulce laxitud que me embriaga.

La fea. — Tu beldad le quiero. Y en mis sueños me ves tiada y baronesa, como una princesa de cuento de hadas. Y es tan triste, mi despertar!...



La bella Helen Cox, parece temible quizás por su arte picresco que refleja donosamente en esta foto, pues verdaderamente es atrevida y temeraria, capaz de dar quinca y rayar a la misma serpiente del Paraíso y dejar tamañita a Eva por envidada. Desde luego nosotras preferimos a la simpática Helen Cox.

Pobrecilla, ¿verdad, lector? Vamos a dejarla que duerma.

La estúpida. — Como somos tantas, si tu con a repartirla, ya, como Salomé, me conformo con su cabeza.

La incoherente. — Mi mayor delicia sería que me amara y vivir con él en una isla desierta, rodeada de pajarricos y Doras. ¡Uy! le daría más besitos!...

La feroz. — Si, un día que estoy enamorada de él, pero a ratos. Me gustaría comerme con él, más a condición de darme a la semana. En la variación está el gusto.

La encantadora. — Qué hombre, Dios mío, qué hombre!

Ella es pura; no dice más. Pasa un rato al baño y luego un suspiro, capaz de hinchar un dirigible.

La exagerada. — A mí no me agotó en la cuerda del amor. Pero le adoro y le veo con mucho agrado, porque es un estampa a un novio que yo tuve, sargento de Caballería, él.

El espíritu de John Gilbert. — Sinceramente le digo, amigo mío, que me tienen efectos tanta popularidad y admiración. ¡Hay que ver la cara que cuestra la gloria! Solamente en franquía y fotográfia se me van unos miles de dólares al año.

Cronos. — Debilidad, vanidad, locura. Su tierra miserable. Sólo yo soy humoral y poseo el secreto de la verdad única: la Vida y la Muerte. Duración vuestras glorias y vuestras pasiones: lo que tarde un castel último grano de arena en mi celsidra.

El esclético. — Mujer, ¿no te das cuenta de que tu loco amor no es más que un artista? Tu amor es hacia el tipo que representa.

El, el artista, es un hombre como otro cualquiera, con todas sus defensas o todas sus virtudes. Por eso amas a algo que no existe más que en tu imaginación y en la película. Si viéras al artista de cerca, en su vida cotidiana llena de vulnerabilidades, sin maquillaje y ensayando una y otra vez la escena en que él más te entusiasma, quizá le dirigeras una mirada de desilusión, acera padandola de un gesto de empírico desprecio, si además se apellida Berpérez, o Fernández, o Regular.

Y esa es, lector, la que pretende ser igual al hombre y poseer de todos sus privilegios. Pues aquí tiene, una prueba de tu inferioridad. Un hombre, el artista en este caso, se duran, es humilde, sale esclava de su arte, y él, sarcástico y cruel, se ríe de vuestra debilidad.

Antes, el Conde Hugo; vez, el malogrado Rodolfo; hoy John Gilbert; mañana, Juan Lanas o el Tonto de las Rainetas. ¿Qué más da quien fuere!

Y mientras tu farsa transacción sigue babilando en luche, estáis con las ilusiones y deseos olvidas que ellos, los artistas, ignoran que os existen.

Me acordaba que se ha quedado dormida, quizá de aborricimiento ante la insubstantial de mi filosofía. ¡Várate! Lo despertó un gran albarote.

—¿Qué sueñas? — me preguntó todo serio.

—Un amigo que he dicho en otro cine que me habrás con pensamientos, y ellos, al verse al descubierto, protestan llenos de miedo.

—No; no nos habíamos. ¡Ay! de él al la hemos un hombre cruel infame.

Y ellas, acordadas como otras, con ellas al diablo, cuando sienten que las pensamientos, les se traza frenético venían hacia nosotros... y dolo la misma cantidad de que se hablan hecho lo amos.

Por la Serranópolis.
MARIANO CELA

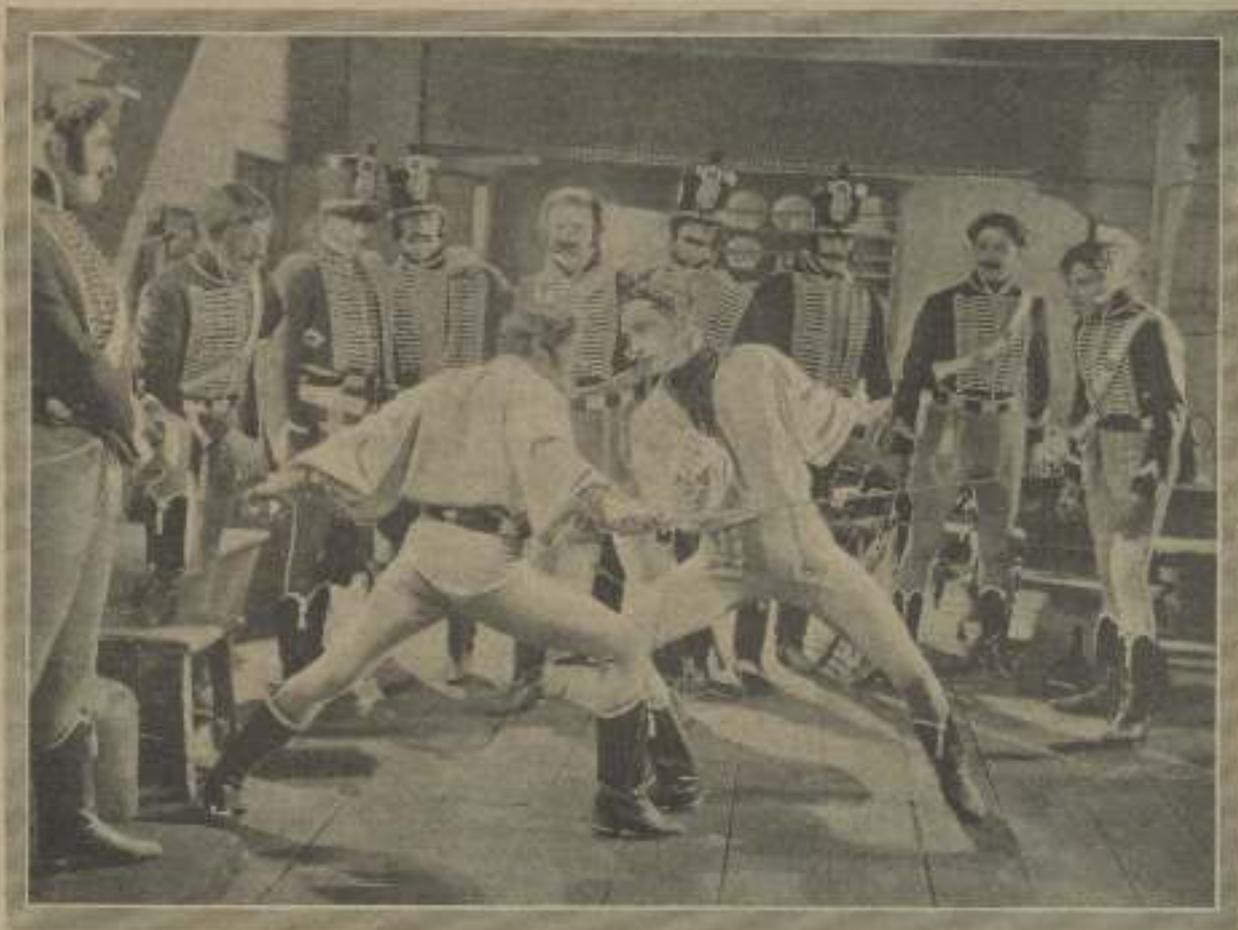
Vistas al aire libre

De buena mañana, la estación de Saint-Lazare, nos vio llegar con asombro. Sin, el gran metteur-en-scène, estaba de magnífico humor porque el sol acudía puntualmente a la cita y Durandard, no está en él de gozo al ver que el uno nota de las cámaras había dejado de acudir. Por su parte, me hallaba allí, para tomar de la realidad, unas notas para hacer un reportaje interesante. Sin me había aceptado, pero con la condición de que me vistiera de etiqueta y de que llevara un imponente sombrero de copa que me molestaba lo indecible porque no tengo costumbre de llevarlo y además estuve a punto de hacerlo caerme si

Refugiada en un salón de los MI y una Columna, nuestra familia, se puso un fastuoso vestido de María Magdalena y maquillándose sabiamente, se dio el aspecto de la más legendaria de las vírgenes, mientras Durandard, tomando aires de general en jefe, dirigía la manobra de los coches de la Gran Plaza, haciéndola repetir incesantemente. Por fin a las once y media, todo estuvo dispuesto. Los operarios estaban en su sitio y Sin, montado sobre un practicable, dominaba a todos aquellos honores que disciplinados por múltiples ensayos, iban a entrar en la Iglesia sumamente adornada, según las reglas de un cortejo impecable.

tro trabajo y que un nube de vagos, no esforzaba en impedir.

Después de comer, me fui, siempre de letrina y sombrero de copa, a ver el castillo de San Germain, que al verla bien por fuera, parece en cambio, por dentro, la casa de un nuevo rico. El portero, se empeñó en explicarme todo y me hizo saber que Luis XIV, encontraba el castillo indigno de su grandeza, por lo que hizo construir el de Versalles. La porquería del portero, me convenció en cuanto al castillo, pero no en cuanto a los jardines, que son maravillosos, con un gran terrazo, desde la que, a través de la ventura de Dongival y de Lury, se descu-



Trágica escena de «Agallas triunfantes» que evoluciona... «Llégal la sangre al río»

entrar con él puesto en uno de los antiguos coches que el Estado reserva a los habitantes de los alrededores.

Al fin arrastró el tren con la parsimonia que su vejez le impone y Elena, la dama joven, comenzó a dar órdenes en un ríspido, mientras el galán joven, Pietris, miraba el paisaje los demás leían un periódico y Durandard, reposando su lista, se hacía cruces del milagro que había hecho que todo el personal se hallase presente. Poco tiempo después apareció por la ventanilla un trozo de campo auténtico y una figurante de Mendiantant, que seguramente era la primera vez que dejaba su barrio, no pudo menos que exclamar:

—¡Unas vacas. Qué cosa tan bonita...

Un marseillés, entró en vista de ello un resto de su tierra y por fin, llegamos a Saint-Germain-en-Laye, estación término de nuestro viaje.

Se comenzó a rodar y todo marchaba a las mil maravillas, cuando el delicioso perrito de Elena, se agarró sin que nadie pudiera impedirlo, a la cola triunfal de su ama. Mil gritos de rubia, voltearon en el bre, hasta que el perrito fué capturado y atado con todas las de la ley.

Otra vez... Por lo que a mí respecta, me siento un poco intimidado de formar parte de un cortejo que pasará a la historia, por la del cine, pero bien pronto comienzo a adquirir una cierta soltura y a divertirme con el marseillés, que representa el papel de amigo de la familia. La entrada y la salida, se impresionaron tres veces, luego se pasó a los grandes planes y a la una de la tarde, a pesar de las preocupaciones tantas por la godamería, terminamos y nos abrimos paso con grandes dificultades para llegar hasta el restaurante donde íbamos a comer, cosa que habíamos pasado con nues-

tro París. Porque no hacer un film en él que no se haga revivir en este cuadro, la corte fastuosa de Enrique IV? Poco el cinematógrafo actual, desprecia demasiado a la Naturaleza eterna y no admite más que el acotismo.

Habrera permanecido allí más tiempo, si no hubiese sido por ese ensalmo del hombre que se llama reloj.

Cuando llegué a la estación, Durandard, vociferaba desde el tren:

—¡Elena y Elena se han perdido en el bosque... Será posible que hayan tomado sus papales en serio?

De aquí un incidente que no estaba previsto y que mareó el honor de haber sido tomado por las cámaras fotográficas...

René Ginet

(Prohibida la reproducción)



De más peso en la tierra... debe decirse en esta ocasión el protagonista «Si me volvieran a hacer»

LOS SUEDOS DE LOS ARTISTAS NO SON YA TAN FAMILIARES

A un día de descubrir una artista y ofrecerle un contrato con sueldo de 500 dólares semanales para arriba era lo corriente, pero hoy todo ha cambiado y las empresas productoras los contratos por más de dos años y con sueldos progresivos, principiando por no más de 75 a 100 dólares cada semana y terminando en 300 ó 400.

La diferencia es enorme si comparamos estos contratos con los de cualquier artista graduado en el curso anterior, pues los actores del Río, por ejemplo, principiaban haciendo películas semanales a 50 dólares semanales y hoy gana 3.000. Todo esto

en menos de tres años. Greta Garbo fue llevada a Hollywood por recomendación de Stillar, director suizo que estaba a las órdenes de la Metro-Goldwyn, esta empresa le ofreció un contrato con 1.50 dólares semanales, hizo tres películas y el contrato se terminó, pero la manufactura ya había hecho en forma aquel día no figurarse al éxito tan rubioso que iba a tener la ignorada. Greta y entonces la artista ya conocía el valor de su fama y la Metro no tuvo más remedio que pagarle 4.000 dólares semanales en lugar de 100 que le había ofrecido al principio.

Ahora está de moda el buscar artistas nuevos, tan nuevos que ni siquiera sepan lo que es el cine. Los directores y cuando lo tienen lo contratan, le enseñan a trabajar y si no sirve, a suelta, como una moneda que hace varios.

Este nuevo sistema es un serio peligro para los centros de fama consolidada y siendo tal cosa, por cuando estas jóvenes que ni siquiera saben hacer cuadros alquímicos, popularidad, la de aquellas mujeres, y adios contrato. Esta es la razón de que los artistas antiguos tienen ahora sus compañías productoras propias, a fin de defenderse contra los ataques de las manufacturas para rebajar sus sueldos.

UN ESPAÑOL MAS ACTOR EN HOLLYWOOD

El nombre de Catalán Berrens, nacido en una ciudad de Hollywood, debido a que José Cecero, después de más de uno año de pasarse por la Mesa Cinematográfica, sin encontrar contrato ni

DE AQUI Y DE ALLA

por casualidad, ha tenido la suerte de que Dolores del Río le recomendara muy eficientemente a Edwin Carewe, quien le ha contratado para la próxima cinta de Dolores. Ahora ya contamos con otro artista español más.

LA PRODUCCION INGLESA

Como industria nueva en Inglaterra, el cine cinematográfico atraviesa una fase muy crítica en este país, ya que se han fundado por todo el país numerosas compañías productoras que gastan el dinero en las películas sin tan ni son. Esto ha levantado serias protestas y últimamente en «The London Daily Express» de Londres, apareció un artículo muy razonable en el que se hacía resaltar las serias dificultades con que va a tropiezar la industria inglesa del cine si continúan gastando el dinero sin cálculo, para gastar 300.000 dólares en una película que se sabe gastar 30.000 en otra.

IVAN MOSJOU-KINE

El cineasta ruso Ivan Mosjoukine, que la Universal contrató y le cambió el nombre, luego del Ivan Moskine, regresó a Europa contratado por la Ufa de Berlín, que se propone en la temporada hacer todos los recuerdos. Ana Nav Noog, artista japonesa que tanto se ha destacado en las películas americanas, también está con la Ufa.

La Ufa viene este año con nuevas producciones, no explotando el mismo procedimiento americano.

UNIONES

Como el rumor de que la Keith Albee - De la Cruz, P. A. H. C. FBO y Universal Seúlca Milvanoff, la excelente actriz que ha realizado el último film de Benito Pérez «La Condesa María»

se unían, haciendo una sola Compañía que llevara la alta dirección de las sociedades fusionadas, pero parece ser que únicamente las tres compañías mencionadas en primer lugar, está es, todas unen la Universal, llevando a efecto la citada fusión, aunque momentáneamente no existe ya.

LA CORBATA DE MENJOU

Menjou es el héroe de las películas ganancia de Hollywood. Tiene plantado a Europa, pierda un pu

ño, pero a pesar de eso, sigue teniendo su importancia. Su norma es la sencillez. Últimamente, ha lanzado una corbata dentro de este género, que resultó a un gran camizero de los Campos Eliseos, el cual se ha dado un curso de nobleza, con esta fórmula: «Una corbata sencilla es siempre elegante. Por eso, adopto la que lleva Menjou.»

La corbata en cuestión, es blanca, gris y negra, símbolo del cinematógrafo. Sobre un fondo manchado de gris y de negro, brillan unas rayas temblorosas de plata.

LA ECONOMIA EN HOLLYWOOD

Un periódico de Nueva York prevé para dentro de poco, una gran de economías en Hollywood. He aquí el programa, tal como lo expone el columnista:

- 1. Las estrellas trabajarán bajo el principio de participación en los beneficios y no inter pretarán más que dos films por año.
2. Se fijará por el precio de realización de los films, un máximo, que no deberá ser sobrepasado nunca.
3. Se dará un gran impulso a las investigaciones nuevas.
4. Los empujados en escena, en lugar de ser pagados semanalmente, tendrán una cantidad fija por cada film.
5. Supresión de los gastos generales de explotación de los Estudios.
6. Limitación de los gastos originados por las presentaciones de cintas en las salas cinematográficas.
7. El título de los films y el nombre de las firmas, serán puestos más de relieve que los de las estrellas.
8. Reducción de los gastos, en cuando de eliminar todo el personal superfluo.



MENJOU Y BERNARD SHAW

Menjou, a su paso por Londres, ha recibido, según dicen, la visita de Bernard Shaw. El artista y el literato, conversaron largo y próspero tiempo.

Alguien ha anunciado, con motivo de esta entrevista, que se tratará de filmar la obra de Shaw, titulada «Arms and the man», en la cual Menjou, sería el principal intérprete.

Preguntado por los periodistas, Menjou, ha declarado: «Dibujaré con gusto la vuelta a Europa, para tener el placer de hablar con Bernard Shaw. Esto basta para demostrarme a mí mismo el placer que me ha causado poder conversar con él.»

UNA FRASE DE DOUGLAS

En París, en un banquete dado en su honor, Douglas, se levantó para dar las gracias: «París, dijo, es una ciudad más acogedora de la que se dice, pero también tiene una fama de buen tiempo de que carece. He oído muchas veces, elogiar la primavera de París y sin embargo, esta mañana, paseando por la Plaza de la Concordia, he podido ver a dos esquimales que habían venido a ver la capital de Francia y que estaban helados de frío.» Evidentemente, la primavera parisina no ha sido muy benigna, pero las palabras de Douglas, demuestran que es un buen aficionado al humorismo.

HUBIERA SIDO LASTIMA!

En los estudios de la Fox se declaró un violento incendio que amenazó con destruirlos completamente, pero gracias a la



Un tipo que intriga es este de «El jinete misterioso»

pericia del cuerpo de bomberos de Los Angeles, el incendio pudo ser sofocado, pero no obstante las pérdidas ocasionadas no bajan de 150.000 dólares.

LA MEJOR PRESEA

Ferns Thalberg ha traído de su tournée por Europa a una bella vienesa. Ella se llama Mita Marano, no ha trabajado nunca ante el lente, pero es una actriz encantadora y con extraordinarias cualidades fotográficas. Ya veremos el ojo clínico que le tendrá Irving.



Una bella empujadora en «El sombrero de paja de Italia»



«La pequeña aventurera» es la aventura más grande de la vida del amor.

Carta abierta a "El Ciné" de Barcelona

Suma el mar sereno más que en algunos de mis otros viajes, voy a pensar y a decir para el CINE, el predilecto Album de toda mi vida periodística en Barcelona. El CINE de los buenos amigos que a la hora

obliga ahora, y que gusta doblemente de correr y saltar por montes y caminos polvorientos en animada caravana, de esos claros de amarezas libres y trágicas, que se llaman, bobemias en el mundo sentimental.

perden con el tiempo, sino cuya valer aumenta con los años. El saber, la cultura, la instrucción. De nuestro pasaje por París podemos conseguir múltiples bellezas. Esta ciudad luminosa, parece siempre la misma, neojelosa de los extranjeros con fraternal simpatía, tanto que París es la capital de todos, y entre prodigios amables de Dresse de la gran bella cortesía, se va el tiempo graciosamente. Los cariles amadores mostrando los talentos y el arte del mundo entero, pues para consagrarse todo artista necesita ir a París, para que éste le imprima su pátina de colorado aristocracia espiritual. Mujeres lindas que cantan y bailan, o recitan, esperan la hora del espectáculo que las presenta para ser admiradas o desafiadas por París que es equitativo, justo, hospitalario, benigno, gentil y que eleva a la categoría de estrella a la desconocida chiquita de ayer porque sólo París sabe percibir, descubrir, señalar el triunfo, a través de la más oscura y humilde apariencia. Por eso fue que en el elegante hotel Camadoro, se dio el banquete en que la Prensa francesa decía al mundo su opinión sobre estas Bellas, paqueñas al Concurso de América. Todo estaba arreglado con exquisito buen gusto y grandeur y su cronista más elocvente, monsieur X dijo a las reinas allí reunidas frases de aliento, de galateía y justicia. Habló como él sabe hacerlo, en forma galana, con pensamientos de trascendencia y mundialidad. A la española le dijo de palabras y de sevillanas familiaritas, habló de la oscuridad de sus ojos de sus pupilas moniladas de bayadera, y sobre el rizo que Agueda lleva en la frente, dijo cosas graciosas, oportunas. Una interrogación al porvenir, un gesto contra la mala suerte, un amuleto feliz y adorable. Y así de todas dijo finalmente, este admirable señor que habla perfectamente el castellano, que es guapo, elegante y cortésano. Su señora hermana era introductor de embajadores, en la ceremonia, señalando el puesto de cada uno con piadosa, aguda frase de mujer de París, señora e intelectual. Y nos saludó con la más franca de sus sonrisas Mistinguett, la orfeón de la canción, la adorna actriz, orgullo de los franceses y modelo que copian todo, los racioneros del amor. Estuvo la hermana Bonafé y pasaron los magos del lípiz y los relatores del pensamiento a poner sus habilidades a las órdenes de las concursantes. He tenido ya el placer de describirlos en otras publicaciones de España. Son verdaderamente una afrenda de la Naturaleza a la admiración del arte y a los anhelos del amor. Todos, cada uno por su tipo especial, podrá representar en el mundo de la Cinematografía el clasismo de las razas y realizar la preconcebida idea de los autores.

Después de esta banquete pantagruélico y pontificado por los aires de la mente subterránea, nos llevamos a visitar la grande de París, Su Basílica del Sagrado Corazón en primer término. La nueva forma de la ciudad elegante es la que puede decirse así. Yo amaba ya el santo lugar, había en otros momentos dejado a las plantas del Nazareno mis oroselos y mis lágrimas a la infatigable figura del Hombre de Guileo que vino hacia nosotros tendiendo el brazo protector, amigo, sin colores, sin artificios, sacro mármol, impoluto de una genial simplicidad únicamente. No hay para mí manera de



«Non cum go», hermanas, riernas, seductoras, dicen con los ojos, radiante de contento, la bella y expresiva protagonista de «Las joyas del diablo».

del sucesor, de la oportuna afrenda pensaron en mí con generosa camaradería.

Vamos, la Comitiva de la Bellas mundiales, al Concurso de Galveston sobre el paquebot «Cuba», elegante confortable y atendido con la característica amabilidad francesa. A mí me cabe la suerte de acompañar a la niña que representa la belleza española Agueda Adorna, de pocos años, apenas ha dejado de ser una criatura que juega con las muñecas, es decir, juega aún con ellas. Agueda es muy bonita, de curva belleza melancólica, algo oriolla, tipo nómada de tez pálida de ojos soladores, algo oblicuos, de mirar lejano y ardiente, como quien evoca la hora de sol que dejaron sus menudos pies baldaños e inquietos. Es de perfectas facciones, de nariz graciosa, de boca sensual carnosa y no exenta de idealidad, porque tiene un mohín telado a ritos. Nunca he podido explicar la tribuna de Agueda, creo que ni ella misma lo sabe, como su programa de felicidad está fuera de la vida de ficción a que se premia belleza la

Es morenita, de estatura perfecta, de miembros ágiles muy flexibles y tiene una gallardía y gracia en todos los movimientos. Es de clara inteligencia y con un gran poder de asimilación. Creo que Miss España aprenderá cuanto se propaga. La mala es que no sea la constancia su virtud predilecta. En fin, haremos todo lo posible para hacerla amar de varias las inmortales dotes del pensamiento, esos tesoros que no se

Peluquería de Señoras

ANTONIO VILA

Masaje, Manicura, Depilación de las cejas, Champú, Ondulación (Marcel y permanente), Tintura. Honor a 22 pesetas aplicación.

SANTO DOMINGO, 15, y SAN PEDRO MARTIR, 50. Teléfono 2975 G. :: GRACIA

señala a Jesús otra forma más adorable. Verdaderamente la casa de Dios la impondrable flautilla. El «Ei nos espera, será día cuando almorzamos a recibir nuestra visita de pie. Benigno, sin desdenes de altura, inabundante. Viene hacia el que va hacia El, sencillo y Dios. Después, pasamos a unar también sobre otros sagrados recuerdos «La tumba del Soldado desconocido», ardiente la tra de la inmortalidad, perenne culto de Es almas aquí abajo a las almas que aman dieron en el martirio de una diócesis absoluta de su vida, ignominiosa y grandes héroes y hombres buenos solamente. Había aún fuerzas las flores de una coronación que decía «Amigo de América a los suyos en Fran-

desde luego, sin amor nada es bello en la vida. Así como el rey Sol fué el alma de Versalles, el amor es el Sol del mundo. Luego todos los edificios enormes y grandiosos de París, sus tiendas a las que acude toda mujer que en el mundo quiere ser elegante. La suprema distinción de sus creaciones de modistos y modistas universales concuerdan de toda manera con un protocolo del Protocolo. ¡Teatro! Estaba el de Brno Marieles Chevalier, que aman tanto en España que hizo suspirar a los españoles con su gallardía, su elegancia intimada en sucesos sinuosa y prometadora, su talento inventivo, su mezcla de mundanidad con acentuado americanismo. Cantó un-

alfo tan bonita, tan saluda, envuelta en la llama roja y en el dorado esplendor de su bandera. Los españoles aman así, ruidosamente como los del Norte aman en la meditación. Amar es todo en la vida ¿qué importa la forma si el fondo es el propio corazón? Ahora bien, regulemos viaje hacia la Habana. Desde allí recogeremos a las otras bellezas criollas, y luego a Méjico a tomar las reinas Astecas, y admirar el legendario poderío de esta nación hermana, donde todo es arte y belleza, desde las piedras, moolas, de exploraciones de siglos, hasta la sencilla quemada de sus históricas caminos. Cada país tiene su color distintivo. Méjico

Las estomatos a quienes tanto les gusta el amor de puertas adentro, cuenten el arte también y quíerens para sus amoras y sus conyugales, la festividad y grandezas, como pueden darse en esta brillante sociedad de adobidos tarzanos.



cia y tenía en sus con las tantas estrellas de la bandera americana, que parece una constelación. Tuvo que contener las lágrimas, mi pobre alma, vaso colmado de lágrimas ternuras, hizo allí ofrenda de ellas con sublime emoción. Como dijo de mí un poeta: «Voy por el mundo ardiendo como un incensario». Lo cierto es que sentí divinos arroyos de las más nobles de mí ser de lágrimas ante esa Santa Tumba.

En la Torre Eiffel, nos explicaron el prodigio corroborado naturalmente una vez más nuestra opinión de que cuando Francia quiere ascender la luna sin el menor temblor, y erige un Arco de Triunfo o una Tour Eiffel. Lo, juristas de Versalles ¡Qué decir! todas las plumas más poéticas y grandes del mundo se han inspirado en sus rosales, en sus Juegos de Aguas en sus alcobillas de verde terciopelo, en toda la magnificencia de las evocaciones de los Luisos, con sus líneas frías, cayendo a los pies de los reyes, por entre el corpión de sus conjones. Y las sombras discretas de sus avasidas, coloradas, parecen guardar aún la huella del rojo lacón de «Monsieur Beaucaire» y repetir el eco de las argentinas risas de la Pompadour. Nada nuevo, pues, podemos ya decir de este recinto de regios amores, pero nuestra comitiva, último modelo de París, avasó también y de lo que pasó en estas rubias y morenas, calceñas, me prometió escribir un libro futuro. Amor ¡Oh!

ración en inglés y dijo elegantes picardías en francés, y estuvo como siempre, hermoso de contagiosa sonrisa blanca, y llena de ilusión. Es eternamente joven este monsieur Chevalier, encantador.

Los Music Halls, los Cabarets, invitando reír, ruidosos extremados como siempre, hallándose allí punto de reunión, los amigos de cada patria.

Uno muy español, nos regaló con música buena y se bebió y se batió del todo a la española. «Mis Spain», estaba desollada y toda la villorearon con entusiasmo. Como al dejar el vapor en San Nazaire, grupos de españoles la salmaron con frases más o menos intencionadas, pero nacidas al del socio ardiente de ver ir por el mundo una

se me figura Teresa Colta y oro diluido en polvo por sobre todas las cosas.

Aguada, va estudiando, riendo, llorando, pensando, sin morrosos porque es obediente y su hirsute es estricta. Todas la admiran por sus muchos encantos, y sus hallos y sus desplantes ácidos hacen reír a sus compañeritas que la miran como el más bonito hielito que pudieran imitar.

Pero eso es lo que es lo imitable, la gracia de esta chiquilla, gitana, linda, de rebelde melancolía; que viste con soltura y gracia el ligero parisiano, y está en la estiguita sin contenta, felizmente.

Pensad en ella con amor, amigos de España. La telepatía es una fuerza moral, desahado el triunfo y esta pequeñita embajadora, hará más para la simpatía de las uniones de raza, más que algún barbudo señor viejo y feo. Ella se une a mí, para saludar los tiracos besos con las consentidas manitas, y llorando, desírse cuánto quiere, sobre todas las cosas del mundo, a su divino Exodo de sol amor y de canciones.

ALMA

15 mayo 1925

A bordo del vapor «Cuba», el día antes de partir a La Habana.

SOMBREROS PARA SEÑORA
M. RIEMBAU
18, Unión, 18

— Esta es la casa, Señora, que le conviene a usted visitar, por el gran surtido de Sombreros que encontrará en todas las épocas del año.

Continuamente nuevos modelos que por su elegancia, buen gusto y economía, merecen las plácemes de toda la gente Chile.

Cómo se hacen las películas de dibujos animados

En estos tiempos en que los espectadores de cine han llegado a una comprensión grande con ese espectáculo hay, quizás, pocas fases de esa industria que les sean desconocidas. Los misterios del trabajo en los estudios y los secretos de la fotografía han sido descubiertos tantas veces que es común como las que nos muestran al protagonista dándose la mano a sí mismo, o a secenas de transatlánticos hundidos en medio del Océano, o de gente que lucha por los aleros de los edificios a treinta metros de la calle, no producen ya la emoción con que los espectadores de antaño las recibían.

Pero a pesar de los conocimientos generales a que aludimos, existe todavía una parte de la ciencia cinematográfica que parece ser desconocida a la mayoría del público. Me refiero a la producción de ciertas comedias con dibujos animados. Todo el mundo sabe, de un modo general, que el artista traza los dibujos, en cartones, que los anima o les da vida y que la película queda lista para ser exhibida. Pero los medios de que se valen los técnicos para hacer que los dibujos se muevan, el número de dibujos que se necesitan para cada escena, las personas que se valen para crear estas películas, etcétera, todo esto parece ser todavía un misterio para el espectador.

El que escribe estas líneas tuvo recientemente la satisfacción de poder visitar el estudio de los creadores, de las películas animadas, "Gato Loco", de la Paramount, y lo primero que se presentó ante sus atónitos ojos fue una fila de unos veinte dibujantes que trabajaban activamente inclinados sobre sus tableros y manejando con admirable precisión los lápices de Holsheim punta.

A fin de no adelantarnos en la descripción que pretendemos hacer de la forma como se hacen estas películas, procederemos, con orden, empezando con la concepción de la idea que constituye la base del argumento de una de estas graciosas comedias.

Antes de empezar a producir una comedia, se celebra una conferencia entre todos

los artistas y cada uno de ellos puede dar su opinión acerca del asunto y personajes del argumento proyectado. Una taquígrafa va anotando todas las ideas, las cuales, una vez escritas, forman la base del argumento, que el jefe del departamento, añadiéndole detalles de su propia cosecha, convierte en



una narración completa. Una vez determinados los personajes, se desenvuelve la historia en todos sus detalles. Escenas, movimientos y títulos sirven a formar parte de una hoja de continuidad, semejante en un todo a las que se hacen para las grandes producciones de doce rollos.

Los dibujos se empiezan por los fondos. La mayoría de las veces son escenas exteriores con bosques o montañas. Si se trata de una película de las regiones polares, el fondo aparece con la blanca uniformidad de aquellos lugares. Escenas interiores, con sus detalles de puertas y muebles siguen a las primeras. Después que todos los fondos están terminados, los dibujantes se dedican a

animar las diversas escenas. Esto significa que habrá que dibujar miles de cartones para cada comedia, para obtener el efecto deseado, o sea que al ser proyectados en la pantalla la sucesión rápida y consecutiva de dichos cartones den al espectador la ilusión de vida.

A cada animador se le asigna una serie de escenas. Todos los dibujos los hace sobre papel transparente con lo cual puede ver los líneas del dibujo anterior, con la sola diferencia de que los brazos o piernas de los personajes se mueven hacia arriba o hacia abajo, según le requiere el movimiento que se le quiere comunicar. Esto significa que cada dibujo de un mismo personaje tiene una pequeña variación y es sólo hecho de que el "Gato Loco" mueva la cola o una de sus patas puede representar una serie de cuarenta o cincuenta dibujos. Después que la película queda terminada, es decir que todos los dibujos en papel transparente están hechos, se entregan éstos a otros dibujantes encargados de pasar los dibujos a una hoja de celuloide, los que han sido perforados en dos puntos de la parte superior. Estos agujeros en los papeles y hojas de celuloide son equilibrados y comunicados exactamente con dos espigas de acero de que están provistos los tableros de todos los dibujantes.

La siguiente operación consiste en llenar o cubrir el cuerpo de los personajes. Es sólo que tanto el "Gato Loco" como la mayoría de sus compañeros, son de un color más bien oscuro. Los óvulos, colores que se usan son negro y blanco, se acumulan de modo que las piezas de celuloide se pueden lavar, quedando dispuestas para ser usadas en otras películas. Cada dibujo lleva su número correspondiente y el artista que dirige la producción indica el número de exposición fotográfica que se le deben dar para obtener movimiento perfecto.

Las cámaras corrientes toman diez y seis fotografías o cuadros por segundo, pero las que se usan para fotografiar al "Gato Loco" están arregladas de tal manera que sólo to-



Fotografiando los dibujos animados del Gato Loco. Obsérvese el cuadro que baja la cámara, por medio del cual el fotógrafo puede impresionar un cuadro de película cada vez que lo desea.

Uno de los artistas dibujando al celebre Gato Loco en una de sus diabluras.

man una fotografía a cada vuelta de la manecita, que está conectada con un pedal que el fotógrafo pisa cada vez que quiere sacar una fotografía.

El conjunto de dibujos, que varía entre



diez y veinte por hoja, se entrega a los fotógrafos. El fondo correspondiente a la primera escena se coloca delante de la cámara a fin de que el fotógrafo pueda medir la distancia a que debe colocarlo. Después la primera hoja se fija en una espiga que salen de la mesa de fotografía. Estas espigas son exactamente de la misma medida y están colocadas a igual distancia entre sí, que las de las tablas de los dibujantes. Ato seguido se coloca el primer dibujo de movimiento sobre el de fondo, y como todos los dibujos de movimiento están hechos en negativo, el fondo se transparenta, comunicando el efecto deseado a la escena.

Terminado el proceso fotográfico, el nega-

tivo ya impresionado se manda al laboratorio para ser revelado. Después se hace una copia positiva que, una vez arreglada por el cortador, queda dispuesta para ser exhibida.

Para dar una idea exacta de la forma en

el dibujo del bosque de Sherwood, «Gato Loco» aparece en la posición apropiada para tirar una flecha, pero sus brazos, el arco y la flecha no aparecen en el dibujo. Estos miembros están en otra hoja que se coloca

sobre las dos primeras para completar el dibujo. El conjunto formado por los tres dibujos se fotografía primero y para darle el movimiento se van cambiando los dibujos superiores en los cuales aparecen los brazos y la flecha en distintas posiciones. El número necesario de combinaciones se fotografía tantas veces como lo requiere la naturalidad de los movimientos.

Así, pues, la próxima vez que el lector vea una película del «Gato Loco» le recomiendo que trate de calcular el número de dibujos que se necesitan para cada movimiento y quizás el conocimiento del proceso de fabricación le sirva de mayor diversión.

CHARLES L. GARTNER.

LUNES, 18

KURSAAL Y CATALUÑA

MILTON SILLS y
BETTY BRONSON

en

LA ISLA ENCANTADORA



Una deliciosa comedia de aventuras
en la que la hilaridad
rivaliza con la
emoción



PRODUCCIÓN
FIRST NATIONAL

Por tierras de Hollywood

(De nuestro corresponsal exclusivo)

Bianche McHugh ha vuelto de vacaciones por la Baja California e inmediatamente fué contratada por la Universal antes de que otras dos compañías consiguieran su empeño de trabajar con ella, pues Bianche ahora es una artista con bastante cartelito. La Universal contrató a Bianche a ser-

o, para cuya empresa hará desde ahora sus producciones.

En el Orpheum y Golden Gate de San Francisco trabajan dos nombres populares

aquella capital veinte días más tarde que si hubiera ido por tierra. Janet va a Nueva York invitada por los directivos de la Fox a concurrir en la Convención que allí se celebrará.

Rose Dione ha venido desde San Francisco donde trabajaba como bailarina, con el sólo objeto de que la conozcan.

La llegada de Lily Damita a esta tierra fué, como todas ellas, un triunfo de curiosidad. A la legada del tren que conducía a la encantadora Lily estaba el andén de la estación de Santa Fe llena de gente de todo gusto de popular nombre y de mucho viso.

Y entre palmas y hurraes bajó la pequeña «Poupée de Paris», la gentil Lily por cuyos venas corre sangre española. Dirigiéndose con su mamá al Ambassador Hotel, donde ya de antemano tenía reservadas las habitaciones.

Samuel Goldwyn ya ha anunciado que la primera película que Lily hará con Rouben Mamoulian, será «The Rescuer» y Carl W. de Millie que se quedó prendado de las gracias de la preciosa europea, ha conseguido que Goldwyn le preste a Lily para hacer «Forbidden Love».

Hay que felicitar a Lily por sus éxitos en Hollywood y darle las gracias por lo bien que deja al pabellón europeo.

Phyllis Haver ha llegado ya de su viaje a Nueva York. Las adoradoras de Phyllis, le encuentran más caprichosa y con un poquillo menos de carne.

¿Se habrá enamorado? No puede ser.

Micod a Elynor Fair y decíd si sus grandes y hermosas ojos negros, rasgados no son tan bella como veinte dominadoras, ojos amosoras de amor, cuya mirada entra adentro, muy hondo y lleva en las almas. Qué gran artista es Elynor Fair!



sture de Mont Gibson, a fin de que las películas de éste vayan revestidas de mayor atractiva.

entre los cineastas: Alla Nazimova y William Desmond.

Antonio Moreno ha sido propuesto como Vicepresidente de «The Masquerade Club».

Se encuentra entre nosotros la vinda de Tom Lewis, el querido actor, que la muerte arrebató hace poco.

Colleen Moore es esperado en día de estos de regreso de su viaje de placer a las islas Hawaii.

George O'Brien no debe tener ya el primer puesto entre los estranos de la Fox, ya que esta manufactura le presta a todo el mundo. La Warner se lo ha llevado para hacer «El Arca de Noé» y ahora la Universal lo piensa emplear en «The Girl on the Barge» con Mary Philbin.

Se susurra que Madge Bellamy volverá a casarse muy pronto, no escarmentada, por lo visto, de su último fracaso matrimonial.

A Grace Curran, la celebre Lucille Lovv de «La moneda rota» la tenemos todavía en la Universal, pero ahora no como artista, si no como escritora de argumentos, ya que ha hecho una titulada «A Fighting Fool» que dicha empresa llevará enseguida.

Tom Mix está ya en franca convalecencia de su última enfermedad, una gripe ligera, que le retuvo en cama en el Congress Hotel de Chicago.

Los admiradores del más famoso de los vaqueros del cinematógrafo hicieron objeto durante su enfermedad de una patente nuestra de simpatía y cariño a su ídolo.

Una vez establecido Tom marchará a Nueva York a terminar su tournee teatral, volviendo inmediatamente aquí para principiar en trabajo en los estudios de la P. B.

A Janet Gaynor le gusta extraordinariamente viajar por mar, y para ir a Nueva York se le ha ocurrido embarcarse y atravesar el Canal de Panamá para llegar a



Wallace Beery se ha reintegrado al trabajo en los estudios después de haber ausentado unos cuantos días.

Fannie Brice, hermosa muchacha de las Follies que descubrió la Warner Brothers, ha llegado ya para dar principio a su trabajo a las órdenes del megáfono.

Los accidentes del trabajo son los que menos desean los actores. El por qué lo ignora, pero lo cierto es que ningún artista le ponga de peor humor que conocer que un compañero suyo ha sido víctima de un accidente del trabajo, aunque la herida que se cierra sea muy leve.

Hunter Keaton hace dos días que los diálogos le fluyen porque ha sido víctima de uno de los mentados accidentes del trabajo.

Estaba Hunter haciendo una escena de «Snap Shots» en la que tenía que limpiar un lugar sucio cuando resbaló con tan mala suerte, que un enorme peso cayó encima de su pie, magullándosele un poco. Inmediatamente fué curado y el médico asegura que la cosa carece de importancia.

Harry Langdon ama tanto al cine que no ha querido aceptar ninguna de las secundarias ofertas que los circuitos teatrales le hicieron para que diera algunas representaciones.

El actual contrato de Harry con la First National ha terminado y espera que no acepte esta, la proposición de Harry, traída a la United Artists, compañía que salvo contadas y honrosas excepciones es casi un asilo de desvalidos, pues toda actriz o actor que no consigue contrato se va a esta casa.

A Mary Duman los directivos de la Fox le han estado a perder su combinación de vacaciones que deseaba Mary disfrutarlas en el viejo Continente.

Ya que hablamos de la Fox es bien que



EMBELLEZCA SU BOCA
con el
Carmin líquido n.º 33
Norteamericano
DE MILLAT

Perfuma el aliento. No se borra. Frasco, Ptas. 3.—
No forma grumos ni pastosidades. Pídale en las perfumerías.

ha contratado a Don Terry, un muchacho joven, atleta y «Globe-trotter».

Lo descubrió Charles Francis Cox, escritor de la mentada manufactura, en un luchón. Se le hicieron las pruebas de rigor y sin salir todavía de la sala de pruebas firmó su contrato.

Lila Grey, la ex-esposa de Charles Chaplin, no sabiendo quizá en qué emplear el dinero que quitara a su querido Charles, está terminando una casa que le cuesta la friolera de 200.000 dólares.

Está mandado a todo lujo. Tiene siete cuartos de baño, una sala de baile grandis-

En grupo interesante. De izquierda a derecha: Sabino A. Micón, periodista y director de películas que actualmente realiza algo extraordinario: Joaquín Soler, uno de los mejores de la menuda del que pronto se oirá hablar; Mr. Rubin, uno de los jefes de Metro Goldwyn, muy conocido en el ramo, y a nuestro director señor La Fuente, en la terraza del Olympic Restaurant, tratando de asuntos intercontinentales.



sim, cuartos para los criados, estancias, baños, piscina, empapelado con seda, etc.

En esta hermosa casa, Lila se encontrará muy sola y no fuera extraño que cualquier día nos encontráramos con la noticia de que se ha casado con alguien, aunque sea con su jefe de casarse.

El último chiste de Hollywood:

¿En qué se parece un oxígeno a un encendedor?

¿Lo activáis? ¿Sí? ¿No?

No os rompáis la cabeza, ahí va la solución:

—El oxígeno se parece al encendedor porque nunca sabe cuándo le van a hacer servir.

Dorothy Sebastián luce con gran orgullo un espléndido anillo con un solitario en el cuarto dedo de su mano izquierda. Es la sortija de compromiso de casamiento con el director Clarence Brown, el cual está gustosamente con actividad los papeles de su último divorcio.

La Biblioteca Pública de Los Angeles ha tenido el honor de cubrir en sus aulas a la hermosísima ablonca May Allison que de actriz de la pantalla se ha convertido en excelente de argumentos y actualmente está preparando un monólogo de un episodio africano para la Fox, habiendo sido esta mol-

va de que fuera a buscar datos a la Biblia leos.

Los empleados de la Biblioteca durante los días que May fue a la casa de documentación para su ensayo no daban pie con bola, estaban emocionadísimos, y solo se les oía decir a todo el mundo que entraba:

—Allí está May Allison.

—Es hermosísima.

Y muchas otras cosas por el estilo.

El hijo de Carl Laemmle va a casarse muy pronto con Alice Day.

Hace más de tres años que dura el noviazgo, cosa rara en este país, así es que

cuando se unan en santo hilo, va a ser duentero y feliz, ya que han tenido tiempo de conocerse bien el uno al otro.

Otro próximo matrimonio se espera también que sea el de Fay Wray, la artista que cayó Eric con Stroheim, con John Sanders, autor de «La legión de los condenados», cuya protagonista fue Fay.

John conoció a Fay durante la filmación de su obra.

Lester Jay se ha hecho miembro del Club de las Mujeres de Hollywood, sociedad a la que pertenecen todas las damas que les entretiene el discurso, pues todos los miembros están obligados a hacer un discurso anual.

Mary Pickford era la única artista del cinematógrafo que pertenecía a este Club.

George Bancroft ha comprado la casa que Norma Talmadge tenía en Santa Mónica, alquilando entonces Bancroft la que tiene en Hollywood a Emil Jennings.

La pareja de tenis más notable de la colonia cinematográfica es Joan Crawford y Douglas Fairbanks, hijo, que hasta ahora no ha sido ganada por ninguna otra.

LUIS SAAVEDRA.

Hollywood, 1928.

Ultimas noticias cinematográficas

ALEMANIA

FRANCIA

ITALIA

La Terra ha contratado al conocido director Kurt Bernhardt para la película «El despertar de la primavera», basada en la obra de fama mundial de Frank Wedekind. El guión de dicha producción ha sido confeccionado por los señores Hoff y Dr. Rosenfeld. Las primeras escenas serán rodadas a principios de septiembre.

Kurt Grunz, el famoso director alemán que rechazó varias proposiciones de casas americanas, trasladará de nuevo su la Terra, cuando termine la película de la Emslan, «El espía de la Pompadour». La primera película que realizará Grunz será «Nostalgia de una mujer», basada en la comedia nueva de Max Irod de igual título.

Evelyn Holt, Ivor Novello y el director Geza von Bolvary, son los principales elementos de la nueva producción de la Fox Europa «El comandante Nezzis». Como autores del manuscrito de dicha película figura el Dr. Hardey y M. Langen.

La Memento Film está rodando «Sombra de pasión», película que tiene por argumento varios momentos de la historia rusa.

Richard Oswald se halla en París para iniciar su colaboración con Albatros. El director alemán ha sido encargado de dirigir una superproducción titulada «Agliosino».

Lilian Harvey, la bellísima estrella alemana, ha firmado con la Terra. Bajo la dirección de Lupu Pick se encargará del papel de protagonista de la superproducción «Una noche en París», que será rodada el otoño próximo.

La Franco-Film presentará dentro de unos días su producción «Yankumowa». La dirección corre a cargo de Raymond Bernard. Autores del «guión» son Ladislaus Vajda y Andre Lang.

En los talleres de Staaken será rodada una película titulada «Abilio», de la Mörkus Production de París. El manuscrito fue adquirido en 25,000 dólares por la citada entidad.

Próximamente se estrenará en Alemania la nueva película de Maxmilian «Los cuatro diablos», que no son otros que Janet Gaynor, Nancy Drewel, Charles Morton y Barry Norton.

De las 105 películas que anuncia Inglaterra, parte de ellas en producción mancomunada germano-inglesa, más de la mitad fueron confeccionadas a base de manuscritos apropiados e inéditos.

Camilla Horn, la bella protagonista de «Frisco», ha regresado a Europa. Viene encantada de su estancia en Hollywood. Permanecerá algunos días en Berlín en compañía del director Curtius Molau de la United Artists en el Hotel Esplanado, y piensa dar un banquete al elemento cinematográfico de la capital alemana.

Se dice que Hanna Ralph, la famosa protagonista de «Las Nibelungas», se encargará del papel de «Isolda de Heredia», en la que va producción Julio César «Camuflaje sin rumbo».

Un incendio ha destruido el atelier Feindt de Berlín.

Nagumasa Kawakita, verdadero magnate de la cinematografía japonesa, se halla en Berlín en viaje de negocios.

El film «Luce», de Jacques Barocelli, en el que se estudia el carácter y espíritu caballeresco de los aviadores, está teniendo un enorme éxito en Francia.

—Será una española de verdad? Esta —



El peso de los pesados una se acuerda de él... que no en balde «La sangre manda».

la pregunta que se hacen los que todavía no saben quien se encargará de escribir la «Comedia de la mujer y el Pelicón». Pero, las artistas españolas de la pantalla, son poco numerosas y resulta un tanto aleatorio confiar un papel de esa importancia a una principiante. ¿Quién entonces? Hasta ahora, las llamadas siguen siendo muchas y pocas las elegidas. Es decir, ninguna.

Julien Duvivier, va a realizar «Los tres ómnibus», según la obra de Anatole France. Los intérpretes, no han sido designados todavía.

En el estudio de Eganoy, Roberto Paguy, realiza «Bésame usted», adaptación de la célebre pieza del Palais Royal que obtuvo tan gran éxito. Perino y Susana Blanchetti son los principales intérpretes.

«El agua del Niño» aparecerá pronto en la pantalla.

Mares de Gastone, sigue realizando las últimas escenas de «Juana de Arco». Una de ellas se impresionó cerca del Monte de San Miquel, y la compañía, después se refugió en una taberna de las inmediaciones, donde el tabernero, maestro en arte culinaria, creó en honor de Simona, Genneyens, una especie de tortilla que lleva el nombre de Juana de Arco. Los artistas se deleitaron con ella y Simona, guardó cuidadosamente la receta. Detalle horrible: la tortilla a la Juana de Arco, tiene que servirse, en una es natural, quemada.

Las cintas viejas siguen gustando. «Los Tres Musqueteros» son reeditadas cada vez más. Un pélico, que se hallaba en un rincón de barrio con su novia, al ver aparecer a Simon Girard, le dijo haciéndola con el dedo:

—Hay que ver cómo se conserva este hombre. Hace ocho años que le vi en el mismo papel y sigue tan joven como antes.

BENET GINEY

(Prohibida la reproducción)

La I. C. S. A., presenta su nueva producción de aventuras basada en la célebre novela de N. Dubrowdy y W. de Liguoro, «La bella corsaria», cuya principal protagonista es Rina de Liguoro. A su lado actúan Carlo Mantel y Bruto Castellani, el famoso «Deseo de «Que Vada». Wladimiro de Liguoro se ha encargado de la dirección artística, secundado por Alfredo Bonelli como operador y Otello Stora como arquitecto. Esta película puede ser considerada como la más importante creación italiana de aventuras de los últimos años.

La Società Anonima Filme Internazionale ha lanzado una película en producción mancomunada con una casa de Viena, cuyo título es también Rina de Liguoro. La película en cuestión es una vibrante tragedia moderna llena de realismo, titulada «Hombres... y madres».

La I. C. S. A. está terminando «Boccaccio», película de L. R. Tislereri, interpretada por Elena Sangio, Isa Pola, Tino Minelli, Ruggero Bara, Gilda Bocci, Antonio Crispini. La dirección artística corre a cargo de A. de Antoni. La escenografía fue ejecutada por Otello Stora. Los dos citados operadores Bonelli y Gengarelli han realizado una labor francamente buena en esta nueva demostración de la cinematografía italiana. Hay en la película grandiosas reconstrucciones y notables escenas, en las cuales intervienen gran cantidad de personajes.

En Génova ha sido fundada una nueva entidad, la Saff, que se dedicará a la producción y alquilar. Esta entidad procede activamente a la organización de succursales en toda Italia y ha llegado a un acuerdo con la casa de Roma para trabajar mancomunadamente con la pujante casa romana.

El Instituto Nazionale Luce, que bajo el patronato del Gobierno fascista edita películas instructivas, ha firmado un acuerdo con una importante casa japonesa que se compromete a exhibir los interesantes producciones italianas en todo el Imperio Japonés. Después, la Luce llegaba a otro acuerdo con el «Electra Journal» de Cherechovskaya, que de ahora en adelante lanzará en la joven República todo lo que produzca la Luce.

Algunos operadores de la Luce acompañan al General Noble en su fantástico vuelo al Polo Norte. Los valientes apóstoles de la cinematografía han recibido el encargo de recoger con la cámara las más interesantes detalles de las desconocidas regiones polares.

El 21 de mayo del presente año se celebró en Berlín el Congreso de la Película Instructiva. Italia estuvo representada por el delegado del Instituto Luce.

Se ha fundado en Roma una nueva entidad productora la Angustin, cuyo capital importa un millón de liras. Muy pronto iniciará su primera producción.

En los estudios de la Pittagora, de Torino, tuca a su fin las escenas de «La Compañía de los locos», de G. Roeni. Los principales intérpretes de dicha película son Celio Bocchi, Lilian Lyt, Vasco Cerri y Carlo Tedeschi.

FERNANDO MENDEZ-LEITE

Milán, junio de 1928.

FERNANDO MENDEZ-LEITE

Munich, junio 1928.

Madrid cinematográfico

Cuando hace próximamente un año, Marcial Lalanda brindó un toro a nuestro actor compatriota Antonio Moreno, debió sentir en el fondo de su conciencia un anhelo ineludible de ser artista de la pantalla.

Con figura, juventud, nombre, ¿quién podría librarse de la sugestión del celuloide?

Y Marcial Lalanda está impresionando actualmente «Viva Madrid, que es mi pueblo», asunto inspirado en la copla popular que comienza de esa manera.

En cuanto tiene un «claro» de veinticuatro horas entre corrida y corrida, ya está en la corte y en los estudios de «Madrid Film». Marcial quiere verdadera vocación por la pantalla. Y esta vocación se aumenta cuando sin riesgo de la vida se cobran unos miles de pesetas.

Si Marcial tiene un éxito cinematográfico, —lo que es muy probable—, la tarantula perderá una de sus mantenedoras más decididas.

Y decían que el cinematógrafo es un enemigo del teatro! Ahora lo será de los toros.

Benito Perojo lleva en Madrid la friolera de quince días. Pero guardó el incognito con la idea, sin duda, de que las futuras estrellas, las ya consagradas, los extras y otros mil elementos «desinteresados» no lo molestasen.

Una vez terminada la labor preparatoria de su nuevo «film» «Curazones sin ruidos», se lanzó a la calle. Y en menos de veinticuatro horas recibió la visita admirativa de cuarenta futuras estrellas, sesenta ya consagradas, dos extras y diez amigos de verdad.

El portero de su casa puede dar lo de cuanto recogemos a título de información oficiosa.

Dos cinematógrafos céntricos abrieron al público sus tarrazas, pero a pesar de poner unas películas de subrigor los espectadores se quedaron más helados que Nohén.

Ya tiene Madrid unos nuevos estudios cinematográficos. Los ha construido Saiz Cruzado, y los ha dotado de luz el veterano Torresmocha, que para ello se largó a París con el siguiente vocabulario aprendido:

Comment vous porté? J'ai desire unas appareils de lumière électrique par la cinematographie. Combien est-ce? Au revoir.

Y regresó con unos aparatos de primera calidad, y diciendo siempre que se pone al teléfono: Aló! Pero cuando el automático no funciona, olvidándose de que transitó por las bondades exclama: ¡Mi madre! ¡Desde que han puesto los teléfonos con barquillera la heimos difino!

El domingo se verificó un acto de homenaje a don Luis Montiel, fundador de «La Pantalla» y promotor del primer Congreso Cinematográfico Español.

Se exhibieron diversos reportajes, y Rafael Morquim y Basilio Alvarez pusieron los «apartados» al acto.

Por cierto, que como éste terminó pasada la una de la tarde, varios espectadores, eo quienes pudo más el hambre que la educación y el respeto que debían al homenajeado y al segundo de los oradores, desfilaron con grandes bocanadas durante los períodos

grandilocuentes del popular sacerdote Morafeja:

Antes de ir a ningún lado aprendo a ver educado.

La película sin título «Historia de un duro», está llamada a revolucionar el arte cinematográfico. Porque si no salen las caras ¿para qué se necesitan los actores?

En películas así pueden tomar parte los hombres sin cabeza, los locos, porque la perdieron también; los que nunca dan la cara; y los que se marchan verbalmente al extranjero para huir de los diábolos. Es posible no pueden intervenir los ojos de ambos pies, y en ocasiones de uno; el ombligo para; el mano; los de un mano largas, porque se soldarían del fotograma, y los que no leuran ni pié, ni cabeza.

A excepción de los dichos, todos los demás son fotográficos.

El Presidente de la Unión Artística Cinematográfica Española no confundida con la Unión General Cinematográfica Española, don Federico Delia, va a lanzar una novela, de la que luego hará una película, que llevará por título «La tragedia de la mujer de Goya».

Más tarde, las editoras de novelas de acción harán a su vez otra novela de la cinta, y cuando nos hayamos olvidado del asunto se lanzará otra nueva versión plástica. Con esto la teoría de transformación de los cuerpos adquiere una realidad efectiva. Venimos del polvo y al polvo vamos.

ROQUE FORD

NUESTRO CONCURSO

Gazapos veliculeros

LA MUJER MARCADA. — Me extraña de esta película tan magnífica que un pueblo eminentemente religioso aparezca en la plaza pública una mujer vestida de soldado. — S. B. G., Barcelona.

JOSE. — Una escena de esta película representa una tempestad terrible con un viento atroz, y... sin embargo, en una ventana hay copas extendidas como que ésta se mueva y me parece poco lógico que no haya efecto haciendo cosa. — S. B. G., Barcelona.

LA DAMA ATREVIDA. — Mientras están tomando el té el novio, la hija y el amigo, la dama reconoce en éste por la espalda a su marido después de muchos años que no lo veía. ¡Ay, qué espalda, qué espalda y qué director de películas. — R. M., Noroeste.

EL DESFAZADOR DE AGRAVIOS. — Ken Malmart va leyendo un libro, juega en un hermoso jardín; más de pronto requiere su favor una mujer (una extra) a quien su marido (un extra) aporrea. ¡Buena ocasión para hacer Malmart su valor! En fin desbarrateo arregla el entuerto y cubrense por donde vino, pero sin el libro que se dejó olvidado sobre una roca. No obstante, ya empieza a estar helado y se le va leyendo el mismo libro olvidado en la roca. — Seta, J. X., Vinar de Mar.

FEBRER & BLAY

Pinura - Decoración
Industria de anuncio

CARTULINAS LUMINOSAS CIRCULANTES POR LA VIA PUBLICA.
CARROZAS ADORNADAS ARTISTICAMENTE. CARTULINAS DE 24 HOJAS EN PAPEL Y TELA. SILUETAS AL OILSO SOBRE MADRE PARA VESTIBULOS. TELAS, TAPICES Y CUADROS DE ANUNCIO. MATERIAL DE ENROLADO PARA PROVINCIAS. MODELOS INEDITOS PARA CADA ASUNTO Y CLIENTE

PIDAN GRATIS BOCETOS Y PRESUPUESTOS

Carrozas para Carnava.

Oficinas y Talleres:
PASAJE DE LA PAZ, 3 - Tel. 4903
BARCELONA



MADAME X

Fajas para adelgazar de
caucholina

“MADAME X”

Fabricación patentada - Marca registrada:
Establecimientos “MADAME X”

MADRID

Travesera Arenal, 2 junto Mayor

BARCELONA

Paseo de Gracia, 127

BILBAO

Luchana, 1

SAN SEBASTIAN

Garibay, 22

SEVILLA

Franco, 21

VALENCIA

Paz, 3

VIGO

Victoria, 8 (Alameda)

Medias y Vendas para las piernas. Aparatos belleza facial

Enviamos catálogo

EL SEPTIMO CIELO. — ¿Cómo pueda ser señor Director de esta película, que cuando Chico estaba en la guerra, muere en los brazos del Cura, diciéndole: «muere mirando la altura, y después se paseaba por las calles de París?» — J. G. Gavá.

EL COLEGIAL. — En la última escena, los protagonistas se meten en una iglesia para que los unan con el indisoluble lazo (?) matrimonial y salen casadillos, pero el novio aparece en simple traje de baño y regatas. ¡Vamos, vamos, señor Director! ¿No podría haber hecho esperar un papillito a los espectadores y mandar hacer un traje decente, adecuado al acto para el protagonista? — M. P. B., Barcelona.

METROPOLIS. En su ciudad regresa que las relojes sólo tienen 12 horas, siendo el que lleva Prodersen de 12; además, mientras trabaja su hijo se ve el reloj de la fábrica, siendo la hora 9-30 minutos, y en el mismo momento mira al de pulsera el padre y son las 1 en punto. Con ese desajustamiento de horas, ¿quién sabe si es hora de comer o de dormir? — J. O. A., Tarrasa.

LA MUJER VENDIDA. — El millonario emborruta con su idolatrada Dolores en un yate a disfrutar la eterna luna de miel, (si no fueran los muertos menguantes...), pero no hoy dicha completa en el mundo, pues se desarrolla una horribilísima tempestad y en el yate, personas y cosas buflan un divertido «charleston», a excepción de una botella de vino (si sería bautizado) y un vaso, que en el camarote de la feliz pareja está quietecitos, sin moverse ni traspasar encima de la alfombra de noche, esperando una mano que los saque de su acomodada tumba. — G. P., San Gervasio (Barcelona).

LA PRIVOLIDAD DE UNA DAMA. — Pola Negri, furiosa por el desprecio de Rod la Barque, le enseña la sentencia de muerte y le dice que va a firmarla (¡oh, el despecho!) y la firma, pero resulta que en el mismo papel de la sentencia le concede el indulto. (¡Oh, generoso corazón, es del Director de la película. — S. P. S., Tarragona.

METROPOLIS. — Cuando los obreros destruyen las máquinas se interrumpe el fluido eléctrico, quedando la ciudad a oscuras y un poco después se ve a la verdadera María tocando el gongu, siendo el gongu también eléctrico. Hay mucha vista en Tarragona. ¿Verdad, señor Director? No se asuste por eso. — J. O. A., Tarrasa.

LA MUJER VENDIDA. — Salido es que para hacer una operación quirúrgica en la cabeza hay que cortar el cabello previamente (si no es calvo el paciente) y afeitaría, a ser posible, para mejor operar y evitar toda infección; pues bien, en esta película operan a Warner. Queden la cabeza, sin cortarle un sólo mechón de su abundante pelo. Ahora sí que creo que Warner no llevaba peluca. — S. G., Barcelona.

LA INVASION. — Debería titularse esta película la fuga del sentido común, del que dijo Selgas que es el menos escudo de los soldados y tanta razón, como se demuestra en una escena en que el Comisario entrega al chófer una carta pidiendo al Gobierno un escuadrón para un servicio, pero le entra el arrepentimiento y recordando del chófer manda a un soldado a que le quite la carta a aquél; pero es lógico que el Comisario

hubiese enterado al chófer del contenido de la carta para tomar de éste una travesura. — O. R., Albacete.

EL ANGEL DEL INFIERNO. — Mientras está cenando con su familia Betty Benet, lleva el pelo largo y cuando sale de su casa la misma noche, lo lleva cortado a lo achica, sin intervención del peluquero, ¿cómo se lo cortó ella misma? ¡Peluca, peluca, peluca! — S. G., Barcelona.

LO QUE TODA MUJER QUIERE. — Por la noche, Norma Scherer cenando al teatro, con el pelo a lo chipiño y al levantarse a la mañana siguiente, lo lleva largo de dos palmos. ¡Otra peluca! — S. G., Barcelona.

LA ESCUADRA HUNDIDA. — En una escena, cuando el comandante Barnow recibe una carta de su esposa notificándole que le abandona, él poseído de rabia y despecho, coge el retrato de ella, rompiéndolo contra la mesa, pero en la escena siguiente se ve el retrato encima de la mesa derecho, pero

no roto, si no tan nuevo como cuando la hicieron. — L. A. y A. T., Colonia Trossera (Barcelona).

AMOR DE MADRE. — En esta película se observa una tempestad terrible de viento y lluvia, pero, ¿cómo es que un momento en que salen Norma Scherer y William Haines de una fiesta se va a mover por el viento un árbol, cerca de ellos y los de un punto más lejos están tan quietecitos como un ser vido cuando dorman en su cama? ¡Nada, una peligrosa tempestad cinematográfica que sólo es capaz de espigar un director de películas. — G. T. S., Montlaur.

GARMEN. — Cuando desfilado por la escales Garmen (Raspel Muller), elegantemente vestida para ir a la corrida que se celebró en Reada, el mozo que se cide a su espalda, (¡quién fuera él!), se cae, y cuando al bajar el último peldaño le pregunta su pretendiente José dónde se dirige, se no la clarificando que es blanca. Señores peluceros! Indudablemente, el cine tendrá alguna relación con los canchones, por la facilidad con que un él caían de color la cosa. — J. T. de la P., Burgos.

ESTUDIANTES Y MODISTILLAS. — La modista de la boda hace un día espléndido como el mejor del mes de mayo, y van todas a la boda con mantones y ellas a cuerpo; pues bien, por la noche, cuando la protagonista (la Romerito) vuelve a su casa, está nevando y hace un frío como el día más crudo de invierno. Señor Director, en Madrid no cambia tan de prisa el tiempo, como en todas partes, una nevada no se produce con la rapidez del rayo. — M. A. C., Madrid.

LAS ETERNAS PASIONES. — Cuando el padre de María recibe la carta en la que sus médicos le da la muerte de su hijo, en vez de leerla él, va a buscar a su hijo para que se la lea, lo cual parece indicar que él no sabe leer, y al saber el contenido de la carta pierde el conocimiento y lo llevan a la cama; pero con gran asombro ven que poco después aparece leyendo en la cama.

¿Será que la emoción le ha hecho aprender a leer instantáneamente. — T. M. G., Sevilla.

ODETTE. — Cuando Susana llega de la montaña a punto al mar, encuentra a su padre que la cree muerta y dice a éste: «padre, hoy hace quince años que muró mi pobre madre», se ve que el padre de Susana a pesar de los quince años transcurridos, aún se conserva lo mismo que antes, sin cambiar para nada completamente, ni cabello ni bigote... apesar del tiempo transcurrido, pero arrepentido, sin duda, el Director de la película piensa que no ha transcurrido una semana y ya llevaba el cabello blanco; pero tan fidedigno ocurre una cosa semejante, pues quien no pasa el tiempo. Nada, para diez largos años lo mejor es meterse en un cine y no salir de él, a mezclarse su sangre con la de mono, según el medicamento del doctor Varonoff. — J. S. S., Alcañ.

TITANIC. — Cuando se efectúa el salvamento del naufragio Gilberto se halla de pie en medio del pusillo, un foco de luz por el techo, precisamente encima de él, y por consiguiente, la sombra debía ser pequeña a los pies, y es todo lo contrario, pues se lanza como si la luz estuviera lejos y a la derecha. — Seta. P. C., Tarrasa.

LOCION
PROGRESIVA



LA ROSA

DEVUELVE AL CABELLO
SU COLOR PRIMITIVO

NO MANCHA
NO ENGRASA
NO PERJUDICA

CURA LA CASPA

V. VALLS, Bailén, 107, 1.º, 1.ª—Barcelona



LA QUE
TODOS
LEEN



Y TODOS
PUEDEN
LEER

NOVELAS ESCOGIDAS

LA MAS MORAL, AMENA E INTERESANTE DE CUANTAS SE PUBLICAN
OBRAS PUBLICADAS EN ESTA COLECCION

«Anita la hija de Aventureros», por M. Dolly. (Décima edición).
«El Rey de los Andes», por M. Dolly. (Quinta edición).
«Burras en Dors», por Guy Chantepleure. (Sexta edición).
«Amor que todo lo vence», por Juan de la Brète. (Sexta edición).
«Los terreros de Lady Sumner», por Clara de Chandensux. (Segunda edición).
«El sueño de Suzette», por Henri Ardel. (Segunda edición).
«A los dieciocho años», por M. Aiguapere. (Anotada).
«Rosa Perrin», por Alice Pope.
«Amor es vida», por M. Aland. (Segunda edición).

O'Neill. (Segunda edición).
«El mal pasado», por Jacques des Garçons.
«Kitty», por E. Teyman.
«La Marquisita», por Doerflac.
«Un cuento acido», por Henri Ardel.
«Niños», por Guy Wirla. (Segunda edición).
«Silencio heroico», por Juan de la Brète. (Segunda edición).
«Atada en el dolor», por René Star.
«El Secreto de Bernes», por Paul Segoume. (Segunda edición).
«La Paloma de Rufus-Manor», por M. Dolly.
«La doble fama», por G. de Wally.
«El rey que tuvo un solo amor», por J.
«La Profesora de Piano», por Florence

Lagata. (Segunda edición).
«Hija de héroes», por M. Dolly.
«Deris», por Curtis y...
«Pantano», por G. de V.illy.
«El crimen de un hombre virtuoso», por Pierre Gourdon.
«Hipócrisis», por M. Dolly. (Segunda edición).
«Un grito en las tinieblas», por A. Florey. (Segunda edición).
«La dama del castillo negro», por C. Williamann. (Segunda edición).
«El juramento de Lucien», por G. de Wally.
«Todo llega», por Henri Ardel.
«El misterio del Torreón», por Leo Buxy

Próximas a aparecer: «La casa de los ruineados», por M. Dolly y otras muchas en preparación.
Tome en 8.º, a ptas. 4 en rústica con vistosa cubierta en colores, y 570 ptas. en tela.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

y en esta Administración, previo envío de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal, libre de todo gasto de envío.

Nuestro concurso

Gazapos pelicularos

Es de todas las cosas la importante y masiva que la aguda conciencia cinematográfica, para tiempos tan agudos que a pesar de todo, en la conciencia de algunas películas tales escapan algunas deficiencias, como son las expresiones, de construcción, fidelidad de época o lugar, detalles de fondo intencional, falta de ritmo, mala redacción, etc., que merecen toda la indignación de los lectores del arte alfabeto, como lo es del público.

Tales equivocaciones o deficiencias son de su naturaleza corregibles, y se ha de ayudar con vuestros pequeños trabajos a los cinematografistas, y al mismo tiempo que al de vuestro comportamiento a nosotros queridos lectores, hemos querido admitir el pensamiento de utilizar de personas, inaugurando este concurso, a la par que la cinematografía nacional, en la cual podría colaborar todos nuestros lectores, con la única condición de que sea sobre los de un tal estado de la verdad, y conocido de la más absoluta buena fe.

BASES

Toda esta debe venir acompañada con el cupón correspondiente. Basado que inmediatamente se pida, en sobre abierto e intransferible con un sello de cinco céntimos sin otros requisitos de nada particular.

De la rapidez del envío se tendrá respuesta inmediatamente al recibirse, en consecuencia, de cada alguno, solidaria de las obras recibidas y publicadas.

Las listas resultantes serán publicadas por orden alfabético de recepción.

PREMIOS

Mercedalmente se presentará la «Capita mejor» Gazapo recibida con la suma de un peseta al pelicularo, de 1.º a 10.º y pesetas cinco con el tercer y cuarto.

El importe de los mismos será remitido, bien por giro postal o otra forma más conveniente, a la dirección del concurso precedido, escrito en el cupón.

CONCURSO DE GAZAPOS PELICULEROS

D. _____

habitante en _____

Provincia de _____

calle _____

núm. _____

viso _____ puerta _____ remite para el concurso, y de absoluta conformidad con las bases publicadas, el gazapo de la película _____

que es como sigue _____

NOS CAUSA PLACER SEÑOR EMPRESARIO

el presentarle para la próxima temporada 1928-29 las siguientes nueve grandes superproducciones "GAUMONT DIAMANTE AZUL" cuyo avasallador éxito han de ser la base **de su éxito** ya que se trata de verdaderas selecciones reconocidas como el **mejor programa que puede ofrecerse** ~

El vuelo hacia la muerte

Société Générale de Films. Por Claire de Lorez y Georges Charlia

Cuidado con el teléfono

Société des Cinéromans. Por Carmen Boni

El correo de Napoleón

Pittaluga Films. Por la condesa Rina de Liguoro

La gran batalla naval

W. y F. Film Service. Formidable reconstitución histórica

El juramento

Société des Cinéromans. Por René Navarre

La princesa de opereta

L. Gaumont. Por Aimé Simon-Girard

La tragedia de Rusia

Société des Cinéromans. Por Claudia Victrix

Ben - Ali

Paris International Films. Por Léon Mathot y Louise Lagrange

El carnaval de Venecia

Pittaluga Films. Por Maria Jacobini y Malcom Todd

